EL PELO DE LA DEHESA,

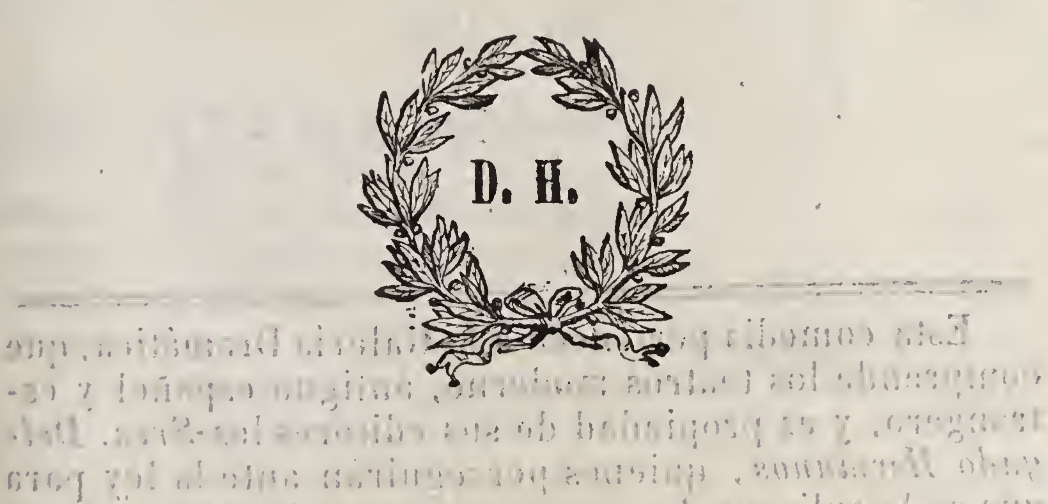
COMEDIA EN CINCO ACTOS

POR

DON MANUEL BRETON
DE LOS HERREROS.

Representada en el teatro del Príncipe.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 19 de Junio de 1849.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.
Febrero de 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
ELISA.	*Sra. Lamadrid. (D. T.)*
LA MARQUESA.	*Sra. Llorente.*
JUANA.	*Sra. Lapuerta.*
DON FRUTOS.	*Sr. Lombía.*
DON REMIGIO.	*Sr. Luna.*
DON MIGUEL.	*Sr. Alverá.*

La escena es en Madrid, en casa de la marquesa.



El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce á la escalera y á otras habitaciones principales, y por la izquierda á las piezas interiores. Otras dos puertas laterales: la de la derecha es la que corresponde á la habitacion destinada á don Frutos; la de la izquierda guia tambien á lo interior de la casa.

Acto primero.

ESCENA PRIMERA.

ELISA. JUANA.

JUANA. ¿Y se ha de casar usted
con un rústico labriego?
ELISA. Sí; ya he dado mi palabra.
JUANA. ¿Lo sabe aquel caballero?
ELISA. ¿Quién?
JUANA. ¿Quién ha de ser? Aquel
que hace dos años y medio
que la adora á usted y bebe
por esa cara los vientos.
ELISA. ¡Ah!... Don Miguel.
JUANA. ¡Y al nombrarle
me pone usted ese gesto!
¿Con que ya no hay esperanza
para él?
ELISA. Ya ves; acepto
la mano de otro...

:

JUANA. Es decir
que cual humo se ha deshecho
el antiguo amor...

ELISA. ¡Amor!
Aquello fue un pasatiempo.
Me agradaba su figura,
su uniforme, su despejo...
¿Qué sé yo? Me complacia
en bailar con él y creo
que no me sonaban mal
en su boca los requiebros.
Quizá tambien de la mia
se deslizó en un momento
de imprudencia alguna frase
que halagara sus deseos;
mas yo no perdí el color
ni el apetito ni el sueño,
síntomas averiguados
de un cariño verdadero;
y él por su parte, á pesar
de que hacia mil estremos,
nunca llegó seriamente
á hablarme de casamiento.

JUANA. Por pura delicadeza.
Ya ve usted; un subalterno...
Pero yo sé que esperaba
de un dia á otro el ascenso
á capitan.

ELISA. Aun asi
fuera mucho atrevimiento,
siendo hija yo de un marques,
que aspirara á ser mi dueño.

JUANA. Perdone usted. Él es hijo
de baron...

ELISA. No te lo niego,
mas no es segundon siquiera,
que cuatro hermanos nacieron
antes que él, y estan casados,
y con prole todos ellos.
¡No es nada lo que tendrian
que atarearse los médicos
para que él llegara á ser

lo que su padre y su abuelo!
Y aun eso importara poco
como él tuviera otro genio.;
pero es celoso, tronera,
suspicaz y pendenciero.
¿Casarme con él? ¡Jesus!
Mi casa fuera un infierno.

JUANA. ¡Ya! Como usted no le quiere,
exagera sus defectos,
sin echar de ver que nacen
del mismo amor...

ELISA. ¡Qué! Yo apuesto
á que el dia en que marchó
de aqui con su regimiento
se propuso relevarme,
y me relevó en efecto,
con la primer lugareña
á quien pidió alojamiento.

JUANA. ¿Cómo es posible? Las cartas
que escribe cada correo...

ELISA. Tres hace ya que no he visto
su letra, de donde infiero
que ni se acuerda de mí;
y, como soy, que me alegro,
que asi escuso revolver
la cabeza y el tintero
para imaginar disculpas
á la boda que proyecto.

JUANA. ¿Quién sabe si al postillon
ha ocurrido algun tropiezo,
ó si tendrá la desgracia
don Miguel de estar enfermo?
Ó tal vez está en camino
para Madrid, y de intento
no nos ha anunciado el viaje,
porque quiere sorprendernos.

ELISA. No creas tal; —y si viene,
¡bien venido! Le daremos
los dulces.

JUANA. Para él serian
acibar, hiel, y veneno.

ELISA. Vamos; decididamente

le proteges.

JUANA. Le protejo
porque ama á usted, y presumo,
hablando con el respeto
debido, que no merece....

ELISA. Yo no he contraido empeños
con don Miguel; ni mamá
le querria para yerno.

JUANA. Pero — ¡por Dios, señorita! —
¿no se muere usted de miedo
de pensar en esa boda?
Es cosa que no comprendo
cómo se decide usted...

ELISA. Razones hay para ello.
Nuestra casa está arruinada.
De su esplendor solariego
apenas queda otra cosa
que pergaminos, y pleitos,
y deudas. Don Baltasar
de Calamocha y Centeno,
padre que fue de don Frutos,
mi novio, y en cuyo pueblo
tenemos un caserón
ruinoso y cuatro barbechos,
hubo de prestar no sé
qué cantidad de dinero
á mi padre, que Dios haya,
cuando pasó aquel invierno
en Zaragoza. Tres años
despues de hacer el empréstito
reclamó don Baltasar
el capital y los réditos.
Pidióle plazos mi padre
sin esperar obtenerlos,
pero se quedó pasmado
cuando con rostro halagüeño
le dijo don Baltasar:
«Señor marques, sin apremios
ni jueces, ni ejecuciones,
y, lo que es aun mejor que esto,
sin que suelte usted un cuarto
puedo quedar satisfecho.

Cuando usted me conoció
era yo muy rico, y luego,
como tomé por contrata
los víveres del ejército,
¡ya ve usted... Hablemos claro:
no es oro ya lo que anhelo,
que un terremoto no puede
levantar el que poseo,
sino títulos y honores;
no para mí, pobre viejo
que al primer aire colado
espero quedarme tieso,
sino para aquel buen mozo
que ha de heredar mis talegos.
Ahora bien; si usted no tiene
horror al nombre de suegro,
déme usted su única hija
para mi único heredero,
que si no es de ilustre sangre
tampoco nació plebeyo.
Él será marques por ella,
ella por él hará bueno
el marquesado; y, por último,
el gozo será completo
cuando nos llame á los dos
papá grande un mismo nieto.»
Despreocupado mi padre,
y mi madre... un poco menos,
pero aficionada al lujo
cual todas las de mi sexo,
aceptaron un partido
que por motivos diversos
á todos estaba bien;
volvióse ufano y contento
don Baltasar á Belchite,
pero al mes ya habia muerto;
mi padre murió tambien, —
¡téngale Dios en el cielo! ; —
como siguió tan de cerca
al tratado casamiento
el duelo de ambas familias,
no me habló de este proyecto

mamá hasta cumplido el luto;
vencida yo de sus ruegos
acepté; tambien parece
que está don Frutos resuelto
á cumplir la voluntad
de su padre; de un momento
á otro llegará á Madrid,
se firmarán los conciertos,
tú tendrás un buen regalo,
yo un buen marido, y... *laus deo.*

JUANA. Todo eso, señora mia,
sería bueno y muy bueno
si no hubiera entre los novios
tantas leguas de por medio.
Usted no ha visto jamas
al tal don Frutos. Si es feo...

ELISA. No, Juana: muy al contrario.
(*Sacando y enseñando á Juana un retrato.*)
Juzga por este bosquejo.

JUANA. ¡Hola! ¿Retrato?

ELISA. A lo príncipe.
Fue recíproco el obsequio.

JUANA. ¿Hay en Belchite pintores?

ELISA. Zaragoza no está lejos. —
¿Qué tal?

JUANA. Guapote y rollizo.
Tiene cara de tudesco.
Mas quizá le han adulado...,
y aqui no vemos el cuerpo...

ELISA. Sé que tiene buenas formas
y talla de granadero.

JUANA. Pero en el mismo retrato
muestra que es zafio y grotesco.
Mire usted bien. ¡Santo Dios,
qué levita y qué chaleco!

ELISA. En Madrid hay buenos sastres,
y ya se ha provisto á eso.

JUANA. Si, como tengo entendido,
nunca salió de su pueblo,
vendrá tan rudo...

ELISA. No importa:
nosotras le puliremos.

Preparada la Marquesa
puerta izquierda

JUANA. Taladrará los oidos
con aquel maldito acento
aragonés...

ELISA. Poco á poco
lo irá en la corte perdiendo.
¿Tan facil es encontrar
un marido sin defectos?
Si no es fino ni elegante,
será cariñoso, tierno,
sencillo, dócil...

JUANA. (*Entre dientes.*) Ó potro
cerril que plante al lucero
del alba una coz.

ELISA. ¿Qué dices?

JUANA. Nada.

ELISA. El timon del gobierno
me abandonará gozoso,
y eso es lo que yo pretendo.

JUANA. Dios lo quiera, mas casarse
sin amor...

ELISA. Amor es ciego,
y aunque acierta alguna vez
es muy mal casamentero.

ESCENA II.

2 1 3

ELISA. JUANA. LA MARQUESA.

MARQ. ¿Aun no te has vestido, Elisa,
y esperas hoy á don Frutos?

ELISA. ¡Eh! no corre tanta prisa.
Es cosa de ocho minutos.

MARQ. ¿Ocho minutos? No tal;
que si has de lucir tu tren...

ELISA. Para un novio provincial
de cualquier modo estoy bien.

MARQ. Yo quiero que le deslumbres,
aunque afectes abandono,
y que desde hoy le acostumbres
á las leyes del buen tono.
Aunque tu triunfo es seguro,
vistete como quien eres.

Bueno es prender al futuro
con veinticinco alfileres;
que si hoy le agradas modesta
y asi... á la pata la llana,
ya verás lo que te cuesta
sacarle blondas mañana.
Yo le espero ya, hija mia,
porque tu dicha me alegra,
con humos de señoría,
y con ínfulas de suegra.
No le tengo por un Argos,
mas se admirará si ve
á mamá de tiros largos
y á la novia en *négligé*.
Elisa —En mi cara, no en mis diges,
confiar fuera mejór;
pero una vez que lo exiges...
vamos, Juana, al tocador.
(*Vase con Juana por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

p.º D.ª Menigio
a. Del foro

LA MARQUESA.

¡Qué conflicto, Dios eterno!
¡Qué afrenta, Vírgen de Atocha!
¡Aceptar yo para yerno
á un don Frutos Calamocha! —
Mas si con él me confundo,
¿quién me hará ningun reproche?
¿Qué papel hace en el mundo
una marquesa sin coche?
Tal boda no me hace gracia,
pero el siglo es tan mercante!
Tambien es aristocracia
la del dinero contante.
Ese yerno, bien lo sé,
será un patan, será un oso,
pero yo siempre seré
marquesa de Valfungoso.
Mi ejemplo y un figurin
harán tal vez el prodigio

de desasnarle y, en fin...
¡Hola! aqui está don Remigio.

ESCENA IV.

LA MARQUESA. DON REMIGIO.

D. REMIG. Salud, marquesa. Un bagaje...,
gallego por otro nombre,
ya ha traido el equipage
provisional de aquel hombre.
Por la puerta del pasillo
ya en su cuarto se introdujo.
Ello costará carillo,
mas ¡qué elegancia y qué lujo!;
obra maestra del sastre...
y mia en cierta manera;
que fui, temiendo un desastre,
el mentor de su tijera.
MARQ. Que venga al cuerpo del novio
es lo que importa en rigor.
Lo demas fuera un oprobio
para el sastre y el mentor.
D. REMIG. Todo se hizo, y consta en actas,
con entera sujecion
á las medidas exactas
que vinieron de Aragon.
Venga usted á ver la ropa...
MARQ. Yo la veré mas despacio.
D. REMIG. Mejor no se hace en Europa
ni se gasta en un palacio.
Ahora, si usted lo permite,
voy al parador...
MARQ. Sí, sí.
D. REMIG. A esperar al de Belchite,
para conducirle aqui.
MARQ. Es mucha molestia...
D. REMIG. ¡Oh! No.
Yo seria muy bellaco,
si á dama de tanto pro...
Soy amable: este es mi flaco.

ESCENA V.

LA MARQUESA.

¡Qué tragin! Él se halla en todo.
Merece que se le cobre
cariño. Nos come un codo,
pero bien lo suda el pobre.
Hago de él cuanto yo quiero.
Ya le gruño, ya le embromo...
En la calle es mi escudero,
en casa mi mayordomo.
Y á todos con esa fé
sirve. Asi tiene enjambre
de amigos. ¡Oh! Siempre fue
muy filantrópica el hambre.
Mientras la novia se avía,
voy á ver qué ropa es esa.
(*Se dirige á la puerta de la derecha.*)
Mucha lástima sería...

D. MIG. (*En la puerta del foro.*)
A los pies de usted, marquesa.

ESCENA VI.

LA MARQUESA. DON MIGUEL.

MARQ. Caballero, beso á usted...
¡Qué veo! ¡Usted por acá!
Mucho celebro...

D. MIG. He venido
con licencia temporal
por dos meses. ¿Usted buena?

MARQ. Talcualilla. Con el plan
que sigo ahora...

D. MIG. ¿Y la linda
Elisa?

MARQ. Sin novedad.
Sentémonos.
(*Se sienta en el sofá. Don Miguel vá á tomar una silla.*)

D. MIG. Con permiso...

MARQ. No. Venga usted al sofá.

D. MIG. (*Sentándose en el sofá.*)
Celebro que no haya nadie...
MARQ. ¿Por qué?...
D. MIG. Tenemos que hablar.
MARQ. Pues ¡vaya! espliquese usted
y no tenga cortedad.
D. MIG. No soy yo corto de genio,
señora mia, pero hay
casos y cosas que al hombre
mas valiente hacen temblar.
MARQ. ¿Y qué teme usted? ¿Soy yo
alguna fiera?...
D. MIG. No tal;
pero un desaire...
MARQ. ¡Desaires
á un hombre de calidad,
á un amigo! Hágase usted
justicia.
D. MIG. En primer lugar
declaro á usted que yo estoy
enamorado.
MARQ. ¡Ba! ¡Ba!
Si de otra culpa mas grave
no se viene usté á acusar,
yo le absuelvo desde ahora.
¿Hay cosa mas natural?
¿Y quién es la...
D. MIG. Yo crei
que usted lo sabria ya...
MARQ. Yo ¿de dónde?
D. MIG. Ciertas cosas
no se pueden ocultar.
MARQ. Pues como usted no se esplique...
D. MIG. No me he esplicado, es verdad,
hasta hoy, porque esperaba
el ascenso á capitan...
MARQ. ¡Ah! ¡Dos charreteras! ¡Bien!
Ya no hay hombro desigual. —
¡Que sea por muchos años!
D. MIG. ¡Cumplimiento singular!
¿No querrá usted que, siquiera,
aspire á un gradito mas?

MARQ. Perdone usted. Sin pensarlo
he dicho una necedad.
Si por mí fuera, mañana
sería usted general.

D. MIG. Si antes me hubiera casado
no tendria viudedad
Elisa...

MARQ. ¡Acabara usted!
¿Con que es Elisa el iman
de ese tierno corazon?

D. MIG. Sí; la amo con ceguedad,
la idolatro, la...

MARQ. Ahora veo
que no sabe usted lo que hay.

D. MIG. ¿Pues qué hay?...

MARQ. Amigo del alma,
bien puede usted perdonar.
Elisa no es para usted.

D. MIG. ¿Seré demasiado audaz
en solicitarla? ¿Acaso
porque es corto mi caudal...

MARQ. Todo hay que mirarlo, amigo;
mas la gran dificultad
no está en eso.

D. MIG. ¿Pues en qué?

MARQ. En que la voy á casar.

D. MIG. ¡Ay! ¿De veras?

MARQ. Ya lo he dicho,
y yo no hablo en aleman.

D. MIG. ¿Cuándo?

MARQ. Mañana.

D. MIG. ¿Con quién?

MARQ. ¡Qué flujo de preguntar!
Con un hombre.

D. MIG. ¿Usted no mira
que está clavando un puñal
en mi pecho?

MARQ. Amigo mio...

D. MIG. Eso es una iniquidad.

MARQ. ¿Cómo iniquidad!

D. MIG. ¡Horrible!
¡Y vengo yo de Alcaráz

para esto!
MARQ. Con efecto
es mucha casualidad.
Los dos en el mismo dia...
D. MIG. (Estoy sudando alquitran.)
MARQ. Ahora llegará don Frutos
á la puerta de Alcalá.
D. MIG. ¿Se llama don Frutos?
MARQ. Sí.
D. MIG. ¡Nombre soez!
MARQ. Natural
de Belchite en Aragon.
D. MIG. ¡Santo Dios! Será un patan,
será... ¿Es rico?
MARQ. Poderoso.
D. MIG. ¡Oh matrimonio fatal!
¡Desgraciada Elisa!
MARQ. ¡Calle!
¿Tan fiera calamidad
es un novio millonario?
D. MIG. Por San Cosme y San Damian,
no la sacrifique usted
á un marido montaraz;
no con un golpe de estado
quiera usted tiranizar...
MARQ. ¡Dale! Aqui no hay tiranía.
¿Quién fuerza su voluntad?
El tirano será usted
que sin viña ni olivar,
y sin quererle la chica,
que es lo mas original,
tiene empeño de llevarla
militarmente al altar.
D. MIG. Yo no soy tan temerario.
Ella me ama, y si falaz
no es su labio...
MARQ. Aqui se acerca.
Ella misma nos dirá...

Preparada El
puerta izqu

Se bailan dos

ESCENA VII.

3 1 2

LA MARQUESA. DON MIGUEL. ELISA.

ELISA. (*Muy elegante.*)
¡Ah! ¡Don Miguel!
D. MIG. ¿Con que es cierto?
¿Con que ha sido usted capaz
de olvidarme...
ELISA. No señor.
Cuente usted con mi amistad...
D. MIG. ¿Amistad? Lindo despacho
cuando vengo hecho un volcan...
ELISA. ¿No quiere usted ser amigo?
D. MIG. Yo quiero ser algo mas.
ELISA. ¿Marido? No puede ser:
me he comprometido ya.
¿Cortejo? Líbreme Dios,
que eso es pecado mortal.
D. MIG. ¿Asi corresponde usted
á mi esperanza, á mi afan...
ELISA. Yo no he prometido nada.
Lisonjas de sociedad,
favores de rigodon,
una carta insustancial;
todo eso es galantería,
pasatiempo...
D. MIG. ¡Voto á san...
¡Con qué frescura me pone
en la garganta un dogal!
ELISA. Yo creí que usted ya estaba
arreglado por allá.
D. MIG. ¡Yo!
ELISA. Y como usted no escribia...
(¡Guapo está de capitan!)
Y como usted no me habló
nunca de fé conyugal...,
y pasan dias y dias...,
y una tiene que pensar
en una... En fin, me remito
á lo que ha dicho mamá.
MARQ. ¿Eh? ¿Qué dice usted ahora?

D. MIG. Que estoy dado á Satanás;
que siete veces maldigo
mi necia credulidad,
que ya no hay fé en las mugeres,
que no quiero ya tratar
á ninguna, que me voy
para no volver jamas...

ESCENA VIII.

LA MARQUESA, ELISA. DON MIGUEL. JUANA.

JUANA. Ya viene.
D. MIG. (*Deteniéndose.*) ¿Quién?
JUANA. Don Remigio
con don Frutos.
D. MIG. ¡Mi rival!...
Pues me quedo.
MARQ. ¿Con qué fin?
D. MIG. Es mera curiosidad.
JUANA. Le he visto desde el balcon.
Ya habrá entrado en el zaguan.
MARQ. Mire usted que está en mi casa.
D. MIG. Yo la sabré respetar.
MARQ. No demos aqui un escándalo...
D. MIG. Ni aqui ni fuera. ¿Qué mas
quiere usted? Yo me resigno...,
mas quiero verle.
JUANA. Aqui está.

ESCENA IX.

LA MARQUESA. ELISA. DON MIGUEL. JUANA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

(*Don Frutos se presenta como señorito de lugar en dia de fiesta y con notable atraso en la moda, aunque con buena ropa.—La marquesa y Elisa se sientan en el sofá.*)

D. REMIG. (*Presentando á don Frutos.*)
Señoras...

D. MIG. (*A la marquesa.*) ¿Ese pazguato
es el novio?
D. FRUT. (*A Juana.*) Señorita...
(*Queriendo abrazarla.*)
Dulce novia.
(*En voz baja á don Remigio.*)
Mas bonita
me pareció en el retrato.
D. REMIG. (*Apurado.*)
¡Que no es esa!
JUANA. (*Riéndose.*) (*Tambien se rie don Miguel.*)
No soy yo.
D. FRUT. Pues creí...
JUANA. Soy la doncella.
D. FRUT. ¿Pues cuál es mi novia?
D. REMIG. Aquella.
MARQ. (*De mal gesto.*)
¡Me ha gustado el *quid pro quo*!
D. REMIG. (Al primer tapon zurrapas.)
D. FRUT. Me equivoqué, vive Cristo;
y es que en Madrid, por lo visto,
todas las mozas son guapas.
ELISA. (*En voz baja.*)
¡Ay mamá!
D. MIG. (¡Bien! Ya me vengo.)
D. FRUT. (*Fijando la vista en Elisa.*)
¡Oh, que está allí!... ¡Mentecato
de mí! (*A don Remigio.*)
Es el vivo retrato
del retrato que yo tengo.
(*Acercándose.*)
Dios guarde á usted, doña Elisa. pasando entre Juana y Elisa
ELISA. Felices.
MARQ. (¡Volada estoy!)
(*A Juana que se está riendo.*)
Vete de aqui.
JUANA. Ya me voy.
(No puedo tener la risa.)

Dn Remigio pasa al lado de la marquesa entre esta y Dn Miguel

ESCENA X.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON MIGUEL. DON REMIGIO.

D. MIG. (Voy á pasar un buen rato.)
ELISA. Esta señora es mamá.
D. FRUT. ¡Ah!... Servidor... Como allá
no llegó mas que un retrato...
MARQ. Y aun ese estaba de sobra.
¡Despues de verla pintada,
llamar novia á la criada!
¡Qué horror!
D. FRUT. La misma zozobra...
Y..., la verdad, no esperé
que en tan feliz coyuntura
me esperase mi futura
sentada en el canapé.
Hallar pensaba á mi bella,—
no sé si esto es escederme,—
con tanta gana de verme
como yo de verla á ella.
Topo al colarme aqui dentro
una chica de buen porte,
y creo que es mi consorte
la que me sale al encuentro;
no reconozco el traslado,
mas digo para mi pecho,
¡eh! siempre va largo trecho
de lo vivo á lo pintado;
en esto viene á advertirme
el señor que me equivoco;
pero si se tarda un poco
¡zas! yo la abrazo, y de firme.
D. MIG. (¡Me gusta el desembarazo!)
ELISA. (Pues no es tonto, aunque grosero.)
MARQ. Esta es la novia.
D. FRUT. ¡Ah! Sí...
MARQ. Pero
suprima usted el abrazo.
D. FRUT. Bien. Mis fines eran buenos,
mas me aguanto y no me pico.

No me hará pobre ni rico
un apreton mas ó menos.
Y abrazos del corazon,
hijos de pura alegría,
no se dan á sangre fria,
sino asi..., de sopeton.

D. REMIG. (*A la marquesa.*)
Cosas de asi... como asi;
mas cuando él recapacite
que no estamos en Belchite...

D. FRUT. Ya sé que estamos aqui.
(¡Vaya una familia tiesa!
Pues aunque fuera yo el coco...)

D. REMIG. (*En voz baja á la marquesa.*)
El soltará poco á poco
el pelo de la dehesa.

MARQ. ¿No toma usted una silla?

D. FRUT. Si haré, si no es contra fuero
que un honrado forastero
tome asiento en esta villa.

(*Se sienta, y hacen lo mismo don Miguel y don Remigio.*)

MARQ. Volviendo á lo del abrazo,
aqui no se mira bien
que los novios se le den
antes del solemne lazo.

D. FRUT. Si amor les hace cosquillas,
aqui y alli creo yo
que, si con testigos no,
se abrazarán á hurtadillas.
Lo primero es mas honesto:
mas ni asi ni de otro modo
en abrazar me incomodo
á quien me pone ese gesto.

MARQ. (Cedamos, que ya se amosca.)
No crea usted que ella sienta...

D. FRUT. (*Con enfado.*)
Pues si ha de ser mi parienta
que no me mire tan fosca.

MARQ. Su modestia no permite...

D. FRUT. Ya me carga su modestia.
¿Qué va á que tomo una bestia
y doy la vuelta á Belchite?—

¡Bien! Ya se rie. Esto es algo.
ELISA. ¿Qué tal el viaje?
D. FRUT. Tal cual;
mas volqué en un pedregal
y á poco no me desnalgo.
D. MIG. (*Haciendo ascos.*)
(¡Me desnalgo!)
D. FRUT. En diligencia
no vuelvo á viajar.
D. REMIG. ¿Pues cómo?
¿En carro?
D. FRUT. En mi macho romo,
que es animal de conciencia.
D. REMIG. (*Aparte á don Miguel.*)
Se conoce que los dos
simpatizan.
D. FRUT. (*Mirando á Elisa embebecida.*)
¡Oh qué linda!
¡Qué boca! Es como una guinda.
¡Qué talle! ¡Válgame Dios!
ELISA. Mil gracias por la lisonja.
D. FRUT. No. ¡Qué ojuelos! ¡Oh qué fragua!
La boca se me hace un agua,
y el corazon una esponja.
D. MIG. (¡Cómo la requiebra el ganso!)
MARQ. (Ya me tiene el alma en bilo
y si no le corto el hilo...)
(*A don Frutos levantándose y todos hacen lo mismo.*)
Usté ha menester descanso...
D. FRUT. Yo no. Al lado de una bella...
MARQ. No obstante...
D. FRUT. Obedezco pues.
(*A Elisa.*)
A Dios, cordera.
(*A la marquesa.*) ¿Cuál es
mi habitacion?
MARQ. (*Mostrando la de la derecha.*)
Es aquella.
(*Al volverse de pronto don Frutos derriba un velador que habrá en medio de la sala con un juego de té.*)
D. FRUT. Voy... ¡Voto al siete de bastos!...
ELISA. ¡Jesus!

MARQ. ¡Mi almuerzo de china!
D. FRUT. ¡Otra! ¿Quién, diablo, imagina
poner en medio los trastos?
D. REMIG. Ayude usted...
(*Entre don Miguel y don Remigio levantan el velador y lo demas.*)
MARQ. ¡Ayer mismo
un dineral me costó!
D. FRUT. ¿No fuera peor que yo
me hubiera roto el bautismo?
En mi tierra...
MARQ. ¡Hombre funesto!
D. FRUT. No sucede eso.
D. REMIG. (*A don Miguel.*) Ya va
escampando.
D. FRUT. Porque allá
cada cosa está en su puesto.—
Pero, en fin, por cuatro frascos
no hemos de gemir ahora.
Sosiéguese usted, señora,
que yo pagaré los cascos.
Con que... hasta luego.
(*Vase por la puerta de la derecha.*)
D. REMIG. (*Aparte á la marquesa.*) Es novicio...
MARQ. Maldecido sea, amen.
Sígale usted... Yo tambien;
¡no haga alli nuevo estropicio!

ESCENA IX.

ELISA. DON MIGUEL.

ELISA. (¡Ese novio es una fiera!)
D. MIG. El novio es hombre de gusto.
Yo celebro como es justo...
ELISA. (*Enfadada.*)
¡Don Miguel!...
D. MIG. (*Remedando á don Frutos.*)
A Dios, cordera.
ELISA. (Yerta como esa pared
me ha dejado.)
D. MIG. Ah, ah ¡qué risa...

El me vengará de Elisa.
ELISA. (*Con despecho.*)
El me gusta mas que usted.
D. MIG. Sereis felices los dos.
Ya envidio el grato solaz...
ELISA. ¿Quiere usted dejarme en paz?
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)
D. MIG. (*A la puerta y se retira luego por el foro.*)
¡Justo castigo de Dios!

Por la izq.a
A la puerta de Elisa y luego se retira p.r el f.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

En la escena LA MARQUESA. ELISA.

MARQ. Vaya, esas son niñerias,
y aunque en parte las disculpo,
ya tu palabra empeñaste
y quebrantarla no es justo.

ELISA. Pero, mamá, si es un hombre
de tan mal tono, tan rudo...

MARQ. Alguna corteza tiene,
mas como de esos palurdos
en dos meses de Madrid
se vuelven finos y pulcros
y elegantes. Por ventura,
¿es menester grande estudio
para imitar á esa cáfila
de galancetes insulsos
que en tertulias y cafés
pasan por hombres de gusto?
En cuatro dias se aprende
con un mediano discurso
la insustancial fraseológia
con que se lucen algunos.
Mientras tanto, ¿qué hace un hombre
para no soltar rebuznos?
Callar frunciendo las cejas
con estudiado repulgo,

y decir al que se admire
de verle tan taciturno:
«¡soy romántico, soy genio!
Mi mision en este mundo
es... ¡callar!»;—y si á esto añade
una contraccion de músculos,
y se va sin saludar
retorciéndose los puños,
dirán: «¡lástima de jóven!
Su esplin le abrirá el sepulcro.
¡Qué buenas cosas se calla!
¡Qué talento tan profundo!»—
Para vestir *comm'il faut*
¿qué ciencia, qué genio infuso
ha menester, donde hay sastres,
quien cuenta miles de duros?—
Para abonarse en la ópera
y, segun viene el impulso,
chichear la cabatina
ó dar aplausos al duo,
no es preciso conocer
las reglas del contrapunto;
ni otra cosa se requiere
que tener dinero y mucho
para jugar tres albures...
el que no truena al segundo.
Asi se suelen formar
los petimetres al uso,
y mas de cuatro tal vez
entre los de alto coturno
en eso de letras gordas
dan quince y falta á don Frutos.

ELISA. ¡Oh! Tú dirás lo que quieras,
pero esos modales rústicos
no se olvidan facilmente,
ni despues de cinco lustros
muda de hábitos un hombre
que se halla bien con los suyos.
Tú viste cuál se anunció
desde su primer saludo.
Tú viste...

MARQ. Dices muy bien;

necio y aturdido estuvo,
pero es achaque de novios.
¿Quién no paga ese tributo?
Yo me enfadé mas que tú,
porque tengo malos humos,
mas considerando luego
que, si es mazacote y brusco,
ni entendimiento le falta,
ni tiene el alma de estuco;
recordando la postrera
voluntad de mi difunto,
y mirando en fin la cosa
con madurez y con pulso,
veo que fuera bobada
renunciar por tus escrúpulos
al acaudalado yerno
que me sacará de apuros.

ELISA. ¡No eres tú la amenazada
de sujetarte á su yugo,
mamá, que si fuera asi
tomarian otro rumbo
tus reflexiones!

MARQ. ¡Acaso
no es buen mozo, blanco, rubio...

ELISA. Sí, su figura me agrada,
mas dirán que es un absurdo...

MARQ. Simplecilla, no te cuides
de lo que murmure el vulgo.
Tú te casas para tí,
no para él; y, por último,
¿quién repara ya en maridos?
todos vienen á ser unos.
Las mugeres dan el tono
con sus gracias y su lujo.
¿Qué hacen ellos en un baile,
por ejemplo? Como buhos
se van todos agrupando
en el rincon mas oscuro
de la sala. Alli reparten
los dominios del gran turco,
y en un dos por tres revuelven
el Tajo con el Danubio;

ó en el Tresillo engolfados
disputan como energúmenos
sobre si echaste la *mala*
debiendo rendir el *punto*...,
y no sabe alguno de ellos
que, mientras cuenta los triunfos,
un galan le da *codillo*
y su esposa hace *renuncio*.

ELISA. Pero, mamá...

MARQ. Calla, chica,
que ya sale tu futuro.

ESCENA II.

LA MARQUESA. ELISA. DON REMIGIO.

MARQ. ¿No viene el aragonés?

D. REMIG. Tardará pocos instantes.
Se está calzando los guantes...

ELISA. ¡Qué! ¿Se los pone en los pies?

D. REMIG. He usado de una figura
retórica.

MARQ. ¿Está buen mozo?

D. REMIG. ¡Oh! Sí señora; da gozo;
solo que el pobre se apura...

MARQ. El vestía tan holgado...

D. REMIG. Pues, y al que no está hecho á bragas
las costuras le hacen llagas.—
Pues todo le está pintado.
Un buen sastre y mucha plata...
Yo le he dado, por supuesto,
instrucciones y le he puesto
por mis manos la corbata.
Por poco que yo le exhorte
y por poco que él me imite,
ese roble de Belchite
se aclimatará en la corte.
Sí, le puliremos pronto,
que, aunque él tiene, y lo confiesa,
el pelo de la dehesa,
no tiene pelo de tonto.
Si le mira con desden

Elisa, á fé que le ultraja.
ELISA. ¿De veras?
D. REMIG. Es una alhaja.
Doy á usted mi parabien.
MARQ. ¡Pero esos guantes, señor!...
D. REMIG. Ya me van dando cuidado.
Voy á ver...
ELISA. No le habrá dado
don Remigio el calzador.

ESCENA III.

LA MARQUESA. ELISA. DON REMIGIO. DON FRUTOS.

(*Don Frutos se presenta vestido de rigorosa moda, muy tieso de cuello y de cintura, pero andando con dificultad como si le apretasen las botas. Trae puestos los dos guantes, y uno de ellos roto.*)

D. FRUT. (Yo creía que en un mes
no me entraban...)
ELISA. (*A su madre en voz baja.*) ¡Ay, qué tieso!
D. FRUT. (*Haciendo un gesto y dando con el pie en el suelo como para que acabe de entrar la bota.*)
¡Por vida...—Señoras, beso
á ustedes los cuatro pies.
MARQ. ¿Cómo cuatro pies!
D. FRUT. La cuenta
no marra. Dos y dos...
MARQ. Ya.
D. FRUT. ¡Pues ya! Los dos de mamá
y los dos de mi parienta.
D. REMIG. (Ya se enmienda el Ganimédes.)
D. FRUT. Me ha dicho este caballero
que es saludo muy grosero
el decir: Dios guarde á ustedes;
y que en Madrid á estas horas,
como pueblo mas cortés,
se estila besar los pies
verbalmente á las señoras.
Para hacerlo con mas gala,
yo al besar los he contado,

y mas hubiera besado
si mas hubiera en la sala.—
¡Maldita sea la bota!
Estoy viendo las estrellas.

D. REMIG. ¡Si son tan suaves... Con ellas
bailara yo la gabota.

D. FRUT. No las llevo yo ni un dia.
¡Qué martirio tan cruel!

D. REMIG. Ya dará de sí la piel.

D. FRUT. ¡Sí; destrozando la mia!

D. REMIG. En Madrid los elegantes
no calzan lo que su pie.
Un puntito menos...

D. FRUT. ¿Eh?

D. REMIG. Es de rigor.

D. FRUT. ¿Y los guantes?
Antes los veo deshechos
que puestos, y si aun á gusto
dan guerra á un hombre robusto,
¿qué será viniendo estrechos?

ELISA. Guante estrecho es muy señor.

D. FRUT. (*Mostrando el guante roto.*)
¿Aunque se haga este rasguño?

ELISA. Si con él se cierra el puño,
mal guante.

D. REMIG. Sí; es de rigor.

D. FRUT. De oir á ustedes me chafo
y de ver que estos enredos
me engarabatan los dedos
como si estuviera gafo.
¡Y esta invencion de travillas...
¿Y el corbatin? ¿Quién lo aguanta?
Ataruga la garganta
y en la oreja hace cosquillas.
¿Pues y el fraque? Esto es peor.
¿Quién se lo abrocha en un lance?
No hay forma de que me alcance...

D. REMIG. No se abrocha. Es de rigor.

D. FRUT. ¿Si creerán los oficiales
de sastre que tengo gonces?
¡No se abrocha! Pues entonces,
¿de qué sirven los ojales?

Mas de tantas perfecciones
la que mas me maravilla
es la especie de cotilla
que me oprime los riñones.

D. REMIG. (*A la marquesa.*)
Es una faja de goma
elástica para que entre
en razon su enorme vientre,
porque si no se le doma...

D. FRUT. Pero, hombre, ¡por San Melchor!...,
¿tener barriga es delito?

D. REMIG. Aqui todo señorito
la suprime. Es de rigor.

D. FRUT. (*Remedando á don Remigio.*)
Es de rigor...
(*Enfadado.*) ¡Tio Calores!
¿sabe usted que ya me voy
enfurruñando, y que doy
al diablo tantos rigores?

D. REMIG. No lo tome usted á mal.

MARQ. Son lecciones de buen tono.

D. FRUT. Si quiere volverme mono,
se engaña, cuerpo de tal.
Hoy me pongo estos arreos
porque usted los mandó hacer...

MARQ. Sí.

D. FRUT. Y á ninguna muger...

MARQ. (¡Huy! ¡Muger!...)

D. FRUT. Hago yo feos;
mas determinado estoy
con propósito muy firme
á calzarme y á vestirme
á medida de quien soy;
y si aqui no puedo hallar
sastre que entienda mi porte,
vendrá á vestirme en la corte
el sastre de mi lugar;
que yo gusto de estar horro,
y no dar tormento al bazo,
y mover el pie y el brazo
sin necesitar socorro.

ELISA. (¡Ah!)

MARQ. Bien; si á usted le molesta...
D. FRUT. Levita y fraque, en buen hora.
Tambien por allá, señora,
se usan el dia de fiesta.
ELISA. (*Con sobresalto.*)
Y en los dias de trabajo
¿qué usaba usted?
D. FRUT. Aunque charra,
una peluda zamarra
cuando hace frio me encajo,
y en verano, amada Elisa,
chaquetilla de mahon,
mas si aprieta la estacion
ando en masgas de camisa.
ELISA. (¡Ay de mí!)
D. FRUT. Todo muy ancho,
que para andar por los cerros
con la escopeta y los perros,
y el tio Roña, y el tio Francho...
ELISA. ¡Ay, qué nombres! ¡El tio Roña!...
D. FRUT. Allí todos tienen mote:
tio Tozuelo, tio Perote,
tia Lechuza, tia Ponzoña...
Yo vivo allí sin empacho
y mido por un rasero
al hidalgo y al pechero,
al leñador y al ricacho.
Otros con menos caudal
desdeñan á los Perotes,
que hay tambien allí Quijotes
como en esta capital;
mas solo mi grande abasto
se sabe allá por el brio
con que gasto lo que es mio...,
y doy mas de lo que gasto.
D. REMIG. (*Aparte con Elisa.*)
¡Es filósofo!
ELISA. Y buen hombre.
¡Eso sí!
D. FRUT. Cuando me junto
con alguien, no le pregunto
su apellido ni su nombre;

que sea honrado me basta.
Quizá cuanto mas antigua
con menos fé se atestigua
la pureza de una casta.
¿Quién será el santo baron
que diga con juramento:
¡veinticinco abuelos cuento
y ninguno fue ladron!
No pongo en este capítulo
á ustedes, ni me desdeño
de llamar mi dulce dueño
á la heredera de un título.
En su última enfermedad
mi padre me lo mandó,
y, aun difunto, quiero yo
que se haga su voluntad;
y cuando tan linda es
la que me hace tanto honor,
bien puedo yo, pecador,
resignarme á ser marques.

ELISA. (*Aparte á la marquesa.*)
¿Oyes, mamá? ¡Se resigna!

MARQ. (*En voz baja.*)
¡Eh! No lo tomes á ultraje.
No está ducho en el lenguaje...
Sé tolerante y benigna.
(*A don Frutos.*)
Sin perjuicio de lo humano
y lo afable, yo confio
que en la corte, yerno mio,
sabrá usted ser cortesano.

D. FRUT. Veremos; haré un esfuerzo...
Quiero dar gusto á mi novia.—
Pero esta faja me agobia...
No digeriré el almuerzo.—
Aunque á Belchite no olvido,
daré honor al marquesado.
Lo propio para un fregado
soy yo que para un barrido,
porque... ¡El diantre de la bota!...
Muy primorosa, muy bella,
mas para jugar con ella

pª Juana
recha foro =

un partido de pelota...
D. REMIG. ¡Hola! Usted será muy diestro...
D. FRUT. ¡Oh, mucho! A largo y á pié;
de todas maneras sé;
y no he tenido maestro.
Pues ¡correr!... Nadie me agarra.
Pues ¡saltar!... En cada brinco
de cuatro varas á cinco.
Pues ¿y tirar á la barra?
Tengo yo una fuerza atroz.
ELISA. (¡Ay, Virgen de la Almudena!)
D. FRUT. Cargué un dia en Cariñena
cuatro quintales de arroz.

ESCENA IV.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

JUANA. La baronesa del Césped.
MARQ. Que entre...
JUANA. Ya está en el estrado.
MARQ. Voy corriendo...
JUANA. Ha preguntado
si habia venido el huésped.
MARQ. (*En voz baja.*)
¿Qué has dicho?
JUANA. Que irá al instante.
MARQ. ¡Todo lo haceis al reves! —
(Pero si ha de ser despues...)
Allá vamos.
JUANA. (*Mirando á don Frutos.*)
(¡Qué elegante!)

ESCENA V.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

MARQ. (*A don Frutos.*)
Venga usted. — Elisa, ven.
D. FRUT. ¿Visita?
MARQ. Sí.
D. REMIG. (Dios enfrene

su lengua.)

MARQ. Mi prima viene
á darnos el parabien.

D. FRUT. ¡Corriente! Vamos allá...

D. REMIG. (*En voz baja á don Frutos.*)
¡Hombre..., el brazo á la señora!

D. FRUT. ¡Ah! sí, sí. Tómalo, aurora.
(*Se lo ofrece á Elisa.*)

ELISA. Déselo usted á mamá.

ESCENA VI.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

MARQ. (*Tomando el brazo de don Frutos.*)
Venga.

D. FRUT. (He de ser su pariente,
y no me dejan ahora...)

D. REMIG. Usted, por lo visto, ignora
la legislacion vigente...

D. FRUT. Pero, señor, ¿qué mas da...

MARQ. Mientras otra ley no rija,
no se da el brazo á la hija
si hay de por medio mamá.

D. FRUT. Está muy bien, mamá mia.
Usted disponga de mí...
(*Poniéndose la mano en el estómago.*)
(Ya se me ha sentado aqui...
¡y no es suegra todavía!)

...ep.º D.n Miguel
...vecha foro

ESCENA VII.

DON REMIGIO.

¡Vaya, que es original
el mocito aragonés!
Y no es hombre que se mama
el dedo, que sabe bien
donde le aprieta el zapato,
como el otro montañés.
¡Ya tiene alma!... Harto será
que hagamos carrera de él.

Y si ahora tasca el freno,
¿qué hará el amigo despues?
Mucho temo que esa boda
haga recordar aquel
tigribus agni... Pero ellas
lo quieren, y siempre fue
mi sistema favorito
dejar al mundo correr,
no indisponerme con nadie
y decir á todo: amen.
Voy ahora á hacer la corte
á esas damas...

ESCENA VIII.

DON REMIGIO. DON MIGUEL.

D. MIG. ¡Oiga usted!
Tenemos que hablar.
D. REMIG. Con mucho
gusto, señor don Miguel.
D. MIG. ¿Se casa por fin Elisa
con ese novio soez?
D. REMIG. Creo que sí. Su fortuna
es hoy la misma que ayer;
colosal, y la marquesa
no querrá soltar el pez.
D. MIG. Mas ¿qué dice Elisa?
D. REMIG. Creo
que es del mismo parecer.
D. MIG. ¿Si?
D. REMIG. No simpatiza mucho
con el rústico doncel,
pero andando el tiempo espera
domesticarle tal vez,
y en tanto con doce mil
duritos de renta... ¡Pues!
D. MIG. ¡Pues!
D. REMIG. Y, bien considerado,
la boda es igual.
D. MIG. ¿Por qué?
D. REMIG. Ella, esposa de don Frutos,

puede vivir con el tren
correspondiente á su clase;
tomándola por muger,
él, como dijo no ha mucho,
se resigna á ser marques:
él lleva en arras el oro
y la novia el oropel.

D. MIG. ¿Con que aprueba usted la boda?

D. REMIG. ¡Vaya si la apruebo! Cien
y cien veces...

D. MIG. Pues yo digo
que es boda de Lucifer.

D. REMIG. ¿Cómo!... ¡Usted...

D. MIG. Y el que la apruebe
debe andar en cuatro pies.

D. REMIG. (Me hace temblar.) Con efecto...,
puede haber razones...

D. MIG. ¿Eh?

D. REMIG. No hay que enfadarse. Mi voto
no tiene fuerza de ley.
Convénzame usted. Soy hombre
que me dejo convencer.

D. MIG. ¡Voto á brios...

D. REMIG. Yo no creí
que usted tuviese interes
en probarme lo contrario.

D. MIG. ¡Voto á... ¿No lo he de tener,
si soy amante de Elisa?

D. REMIG. ¿De veras? ¡Oh!... Ya se ve,
como usted ha estado ausente,
yo ignoraba... ¡Vaya! ¿Quién
ha de aprobar que aquel bárbaro
sea preferido á usted?

D. MIG. ¡Y la ingrata le prefiere!

D. REMIG. (*Enternecido.*)
¡Calle usted! Eso es cruel.

D. MIG. Mas la culpada no es ella.

D. REMIG. Asi lo creo tambien.

D. MIG. Sino su madre...

D. REMIG. ¡Oh! ¡Las madres!...

D. MIG. Y usted.

D. REMIG. ¿Yo?

D. MIG. Sí; yo lo sé.
D. REMIG. Pero...
D. MIG. Usted es el *factotum*
de esta casa.
D. REMIG. ¿Qué he de ser?
¡pobre de mí!...
D. MIG. Si esa falsa
me ha mirado con desden,
si se casa con don Frutos,
á usted debo esa merced.
D. REMIG. ¡Hombre! Yo...
D. MIG. Usted aplaudia
la boda, no ha mucho.
D. REMIG. Bien,
no lo niego; pero yo
hablaba de buena fé...
D. MIG. Yo exijo que desde ahora
proceda usted al reves.
D. REMIG. Pues digo que es execrable.
D. MIG. No me basta. Es menester
decírselo á la marquesa,
á su hija, al novio; á los tres.
D. REMIG. Pero, ¡por Cristo!... ¡Si ya
les he dado el parabien!
¿Cómo gobernarme ahora...
¡Usted me quiere perder!
D. MIG. De consejo muda el sabio.
D. REMIG. ¿Cómo hago yo ese entremés...
D. MIG. Un parásito es histrion
que hace cualquiera pepel.
D. REMIG. Veremos; pero...
D. MIG. No hay pero
que valga. Un buen alfiler
de brillantes si usted logra
que se deshaga el pastel,
mas si esa boda ridícula
se efectúa...
D. REMIG. (¡Ay, San Ginés!...)
yo...
D. MIG. Tenga usted entendido
que pagará con la piel.
D. REMIG. ¡Qué atrocidad! ¿Soy yo el cura?

¿Soy yo el novio somaten?

D. MIG. Todo se andará. Primero
que me vea yo con él,
procuremos arreglar
la cosa de bien á bien.

D. REMIG. (¡De bien á bien, y me quiere
matar!)

D. MIG. Me vuelvo al café,
que si veo á esa traidora
no me podré contener.
Con que, lo dicho, compadre.
A la tarde volveré...

D. REMIG. Bien: yo aguzaré el ingenio,
yo pondré pies en pared...

D. MIG. O me caso con Elisa,
ó nos batiremos.

D. REMIG. ¿Qué?
Yo no me bato con nadie.
Tengo respeto... á la ley.

D. MIG. Pues si usted no acepta el duelo
y Elisa me deja á pie,
le corto á usted las orejas
como dos y una son tres.

ESCENA IX.

DON REMIGIO.

¡Jesus, qué demonio!... Estoy
por dar parte al coronel...
Vuelve Elisa. Si pudiera
disuadirla... Probaré.

ESCENA X.

ELISA. DON REMIGIO.

ELISA. ¡Ay don Remigio de mi alma!

D. REMIG. ¿Qué tiene usted, criatura,
que viene tan afligida?
¿Ha hecho alguna de las suyas
el aragonés?

ELISA. ¡Ah, qué hombre,
Dios mio! No podré nunca
acostumbrarme á su trato.
Yo me vengo aqui confusa,
avergonzada. Mamá
se fatiga en vano, suda
para atajar el torrente
de sandeces y tontunas
con que el bueno de don Frutos
cual Dios le crió se anuncia.
Mi tia, que es tan satírica
y de un entierro se burla,
le da cuerda y nos dispara
un dardo en cada pregunta.
D. REMIG. ¿Mas qué hace el novio? ¿Qué dice...
ELISA. ¡Ay Dios, qué caricatura!
Ni un momento está parado.
Ya se empina y gesticula
porque las botas le aprietan
ó le duele la cintura;
ahora el corbatin se afloja
y el lazo queda en la nuca;
parecen devanaderas
las piernas, segun las cruza;
braceando sin descanso
en la silla se columpia;
le dicen un cumplimiento,
y él endereza una pulla;
y, para colmo de gracias,
saca una bolsa de nutria,
la deslía, toma un puro,
enciende un fósforo ¡y fuma!
D. REMIG. ¡Horror!
ELISA. Y no sabe hablar
mas que del campo, y la lluvia,
y las crecidas del Ebro,
y la feria de la Almunia,
y los jornales que paga,
y los perros que le ahullan.
La baronesa le brinda
con su escogida tertulia,
y él habla de su bodega

apar. la Marqua. y Dn. Frutos 2º foro

con ciento y ochenta cubas!
observa que es verde oscuro
un lienzo de la pintura,
recuerda sus olivares,
y dice: se heló la fruta,
pero ogaño es asombrosa
la cosecha de aceituna;
toma por fin un periódico
y leyendo en sus columnas:
«la cámara de los pares...,»
interrumpe la lectura
y esclama: ¿qué harán ahora
mis doce pares de mulas?

D. REMIG. Vamos, nada hay que esperar
de aquella materia bruta.
Vuélvase por donde vino.
¿Qué importa su gran fortuna
si la ha de comprar usted
con lágrimas de amargura?

ELISA. ¿Es posible... Pues no ha mucho
que aplaudia usted con suma
satisfaccion nuestra boda.

D. REMIG. Ahora me parece absurda.
Las torpezas que yo vi,
aunque á la verdad son muchas,
para un novio lugareño
eran pecata minuta,
mas lo que usted me ha contado
me horroriza, me espeluzna.

ELISA. Con todo, puede que el tiempo...

D. REMIG. No hay que cansarse. Es muy dura
aquella testa. ¡Qué acémila!
Por milagro no rebuzna.

ELISA. ¡Poco á poco, don Remigio!
El no es lerdo. Usted le insulta.

D. REMIG. Señora, yo...

ELISA. Tiene prendas
muy laudables.

D. REMIG. Sin disputa,
pero...

ELISA. Puede ser mi esposo,
y quien le injuria, me injuria.

D. REMIG. Como no lo es todavía,
y deseo la ventura
de usted... (Hoy en nada acierto.)
No sabe usted las angustias
que yo paso para... En fin,
yo juzgo lo que usted juzga,
quiero lo que quiere usted,
sufriré lo que usted sufra,
y cuando usted me consulte
porque tenga alguna duda,
consultaré con usted
la respuesta á la consulta.

ESCENA XI.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. ELISA. DON REMIGIO.

D. FRUT. (*A Elisa.*)
¡Ah, que estás aqui... Perdona,
mi vida, si te tuteo,
que mi cariño lo abona.
¡Qué gallarda y guapetona!
Me embobo cuando te veo.
¿Cuándo la boda será?
Solo de pensarlo, ya
toda el alma se me alegra,
y estoy... Marquesa mamá,
sea usted pronto mi suegra.
ELISA. (¡Ay cielo!)
D. FRUT. Sin aparatos.
Cuanto menos embolismo
mejor. Haya buenos platos,
y luego...
MARQ. Mañana mismo
se firmarán los contratos.
D. FRUT. ¡Mañana!
D. REMIG. (¡Triste de mí!)
D. FRUT. Jamas igual regocijo
en mi corazon sentí.
La amaré á usted como un hijo,
y como un esclavo á tí.
ELISA. (¡Qué oigo!)

D. FRUT. Serás mi regalo,
mi delicia...
D. REMIG. (Esto va malo.)
ELISA. (*Aparte con don Remigio.*)
¿Oye usted esos estremos?
D. REMIG. Es que ahora le cogemos
en un lúcido intervalo.
D. FRUT. Tú vivirás satisfecha.
Mis ganados, mi cosecha,
mis haciendas, mi dinero;
todo es para tí, lucero,
desde la cruz á la fecha.
Es tosca mi educacion
para aspirar á tal moza;
yo te hago esta confesion,
pero tengo un corazon
como de aqui á Zaragoza.
Él encontrará camino
de agradar á mi muger.
Para amar con desatino
no creo que es menester
que uno sea lechuguino.
En lo que yo no esté ducho
corrige tú mis maneras,
verás qué dócil te escucho.
Tú harás de mi lo que quieras...
siempre que me quieras mucho.
Asi con igual placer,
luego que al pie del altar
me digas: soy tu muger,
tú me enseñarás á hablar;
yo te enseñaré á querer.
MARQ. ¡Bien, don Frutos!
ELISA. (¡Qué sorpresa!
De haberle ajado me pesa.)
MARQ. (*Aparte á Elisa.*)
Vaya; responde. —¿No puedes?
ELISA. (*En alta voz.*)
Yo...

ESCENA XII.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

JUANA. Cuando gusten ustedes...
Ya está la sopa en la mesa.

ESCENA XIII.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

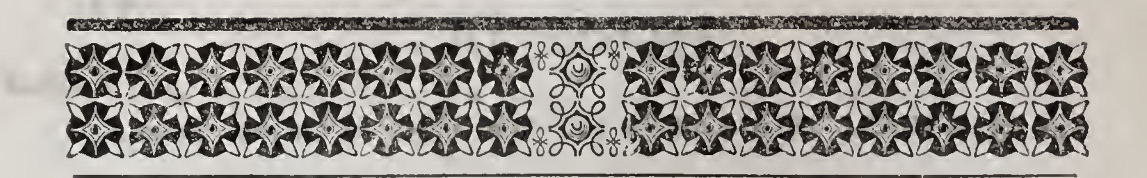
D. FRUT. (*Ofreciendo el brazo á la marquesa.*)
Haremos los dos un lazo...
MARQ. (*Tomando el brazo de don Frutos.*)
Gracias.
D. FRUT. (¡Vaya una pandorga!...)
(*A Elisa.*)
Con que... ¿me querrás muchazo?
MARQ. Ya ve usted; quien calla otorga.
ELISA. (*Mirando á don Frutos con ternura.*)
Deme usted el otro brazo.
(*Vanse por la izquierda del foro.*)

ESCENA XIV.

DON REMIGIO.

¡Oh miedo!, ¿qué me aconsejas?
Mientras la niña se humana
vendrá el otro á darme quejas...
¡Pobre Remigio! Mañana
amaneces sin orejas.
(*Sigue á los novios y á la marquesa.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS. DON REMIGIO.

(*Está anocheciendo. Vienen don Frutos y don Remigio por la izquierda del foro.*)

D. REMIG. ¡Soberbia comida!
D. FRUT. Sí;
pero, sin tanto primor,
á mí me daba mas gusto
mi cocina de Aragon.
D. REMIG. Tiempo hace que no he bebido
mejor vino de *Bordeaux*...
(*Mudando de tono como para hacerse comprender.*)
Burdeos.
D. FRUT. Me importa poco
el nombre de ese señor,
porque me sabe muy mal
en francés y en español.
D. REMIG. ¡Hombre, un Burdeos legítimo...
y de *Laffitte*! ¡Un licor
europeo!
D. FRUT. Y yo ¿qué tengo
que ver con Europa? Soy
de Belchite. — Y contra el mismo
patriarca Noé, inventor
de la vendimia, sostengo

que es vino de municion
ese que usted me pondera;
que agri-áspero de sabor,
ni me calienta el estómago
ni me alegra el corazon,
y, en fin, que para vinagre
lo he vendido yo mejor.

D. REMIG. No dudo...

D. FRUT. Donde está el vino
de Belchite...

D. REMIG. Ya me doy
por vencido.

D. FRUT. ¿Y la garnacha
de Cariñena, Aguaron,
Longares, Cosuenda... ¡Aquello,
aquello es gracia de Dios!

D. REMIG. No se estilan esos vinos
en las mesas *comm'il faut*;
pero siendo usted de casa,
ha cometido un error
la marquesa en no obsequiarle
con una botella ó dos
de Cariñena.

D. FRUT. ¡Es mi suegra! —
Y, por Cristo, que ya estoy
apestado de ella. ¡Vaya,
que es mucha persecucion!
¡No permitir que me siente,
ni en la mesa, junto al sol
de mis ojos!... ¡Y qué empeño
de darme en todo leccion!
Toda la comida ha estado
quemándome á media voz. —
Quítese usted del ojal
la servilleta. ¡Qué horror! —
¿Pues dónde la pongo? — Suelta;
encima del pantalon. —
¡Vaya! — ¿Qué hace usted? La sopa
se come con tenedor.

D. REMIG. (*Entre dientes.*)
Eran rabioles.

D. FRUT. Y mucho

que he rabiado.

D. REMIG. (¡Es hombre atroz!)

D. FRUT. Y despues me hizo comer
con la cuchara el melon,
y servirme la ensalada...
¡con tijeras! — ¡Voto á brios!...

D. REMIG. Muy mal hecho. Ella ha debido
tratarle á usted *sans façon.*

D. FRUT. ¡Vaya, que en Madrid es obra
el ser uno hombre de pro!

D. REMIG. Sí; ya raya en tiranía
moler con tanto sermon
á un hombre que tiene barbas
y no es ningun ababol.

D. FRUT. ¿Sí? Pues aplíquese usted
ese testo desde hoy.
No pida peras al olmo,
y deje á cada varon
que haga de su capa un sayo.
¡No mas figurines!

D. REMIG. ¡Oh!
perdone usted. Yo creí
que una mano de charol,
digámoslo asi, daria
mas realce y esplendor
á esas formas elegantes
y á ese talento precoz...

D. FRUT. ¡Eh! menos lagoterías,
que yo no gusto...

D. REMIG. A eso voy.
Mas viendo que usted no tiene
decidida vocacion
al frívolo formulario
del gran tono, dije yo:
¿no es un cargo de conciencia
violentar la inclinacion
de ese apreciable mancebo?
Sí; que, como dijo Humbold,
suele á fuerza de cultivo
perder su aroma la flor.

D. FRUT. Pues, corriente.

D. REMIG. Y... ¿quiere usted

que le diga, acá *inter nos*,
lo que siento?

D. FRUT. Norabuena.

D. REMIG. (¡Si él hiciese dimision!...)
Pues á usted no le conviene
tal boda.

D. FRUT. ¿Cómo que no?

D. REMIG. Elisa es bella...

D. FRUT. ¡Otra! ¡Miren
qué pedrada!

D. REMIG. Mas no estoy,
si he de decir la verdad,
muy seguro de su amor.

D. FRUT. Yo sí, que ya con su boca
de almibar me lo juró.

D. REMIG. No obstante, la diferencia
de gustos, de educacion...

D. FRUT. ¡Eh! Ya nos gobernaremos.
¿Soy yo algun tigre feroz?

D. REMIG. No es todo lo que reluce
oro á prueba de crisol.

D. FRUT. No puede mentir un angel.

D. REMIG. De una mala tentacion
ni los ángeles se libran.
¡Dígalo aquel que cayó!

D. FRUT. ¡Dale! ¡Si yo...

D. REMIG. El interes,
la codicia...

D. FRUT. (¡Qué moscon!)

D. REMIG. ¡Ay, don Frutos! ¿Y esa madre?
Ya empieza á meter la hoz
en mies agena...

D. FRUT. ¿Qué importa?
Yo la haré entrar en razon.

D. REMIG. Tan imperiosa, tan vana...
Ni la paciencia de Job...

D. FRUT. ¡Oh!...

D. REMIG. Créame usted, don Frutos.
Sin esperar al convoy,
vuélvase usted á Belchite.
Aqui se ha armado un complot
entre hija y madre...

D. FRUT. En la madre
cébese usted sin temor,
mas no hay que clavar el diente
en la hija, ó vive Dios...

D. REMIG. ¡Oh! No se sofoque usted.
Yo lo decia... (¡Una coz!
Era de esperar.)

D. FRUT. No aguanto...

D. REMIG. ¡Si era una suposicion...
Como le he cobrado á usted
tanto cariño... (No doy
un cuarto por mis orejas.)

D. FRUT. Por vida de Juslivol...

D. REMIG. Vamos, vamos; me arrepiento;
me desdigo; se acabó.

ESCENA II.

DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

JUANA. (*En una mano trae luces, que deja sobre una mesa, y en la otra un papel.*)
Felices noches.

D. FRUT. Bendito
y alabado...

D. REMIG. ¿Qué nos traes?

JUANA. Este papel que me han dado
para el señor.

D. FRUT. ¿A ver? Dame.
(*Toma el papel y lo lee para sí.*)

JUANA. El mancebo portador
espera respuesta.

D. FRUT. ¡Zape!
¡Esta es otra! Paño, hechura,
forro, etc. de un fraque,
setecientos. — Pantalon...

D. REMIG. Ya, ya... La cuenta del sastre.

D. FRUT. ¡La cuenta á mí! ¿Para qué?

D. REMIG. Sí, para que usted la pague.

D. FRUT. ¿Ahora salimos con esto?
Pues hombre, asi Dios me sálve,
yo pensé que era un regalo

de mi suegra este atalage.

D. REMIG. Ya ve usted que no. Presumo
que para mas adelante
reserva...

D. FRUT. Pues de ese modo
yo visto á cualquiera. ¡El diantre
de la muger!... Yo sufria
con resignacion la carcel
en que ha metido mis miembros
mientras creí que era *gratis*;
¡pero dar dinero encima...

D. REMIG. (*En voz baja.*)
¡Calle usted! Eso es infame.

D. FRUT. Pues señor, la pagaré,
que no quiero que me tachen
de cicatero. —
(*Leyendo.*) Total,
cuatro mil doscientos reales. —
Pero una y no mas. ¡Canario!...
(*A Juana.*)
Díselo asi de mi parte.

JUANA. Siempre ha sido una fineza
prevenir el equipaje...

D. FRUT. Yo no soy aficionado
á finezas semejantes.
¡Digo á usted que es corcho... Espera.
¡Por vida del rey don Jaime!...
(*Entra en su cuarto.*)

ESCENA III.

DON REMIGIO. JUANA.

JUANA. ¡Vaya, pues tiene buen modo
de agradecer que se afanen
por vestirle *marquesmente!*
¿Querrá tambien...

D. REMIG. Es un cafre,
y si da la mano á Elisa,
la va á matar á pesares.

JUANA. Eso es lo que yo la digo.

D. REMIG. Sí; es preciso que trabajes

para disuadirla... (El miedo
me fuerza á ser intrigante.)

JUANA. ¡Ya se ve! ¿No es una lástima...

D. REMIG. Un horror.

JUANA. ¿Cuánto mas vale
don Miguel...

D. REMIG. ¡Oh, don Miguel...
(¡Maldito sea!) Es un angel.
Si entre los dos conseguimos
que á Calamocha desbanque...

ESCENA IV.

DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

D. FRUT. (*Dando á Juana monedas de oro.*)
Toma. Aqui sobra un doblon.

JUANA. Volveré con lo sobrante...

D. FRUT. No. Para tí.

JUANA. Gracias. (Ya
me parece mas amable.)

D. FRUT. Novia te llamé... y no quiero
que lo hayas sido de balde.

JUANA. (*Yéndose.*)
(Pues señor, ¡viva Belchite!
y á don Miguel, Dios le ampare.)

ESCENA V.

DON FRUTOS. DON REMIGIO.

D. FRUT. Y á todo esto, ¿por dónde andan
mi novia y su linda madre?

D. REMIG. Se fueron al tocador.

D. FRUT. Hombre, ¿á qué?

D. REMIG. A vestirse.

D. FRUT. ¡Calle!
¿Pues no estaban ya vestidas?

D. REMIG. ¡Oh! Si; ¿pero usted no sabe
que vamos luego á la *ópera*,
y á la tertulia mas tarde?
Cada acto de estos requiere

su correspondiente trage.
D. FRUT. ¡Otra! Pues no es mal tragin...
¿Y dónde hay caudal que baste...
D. REMIG. Asi lo exige la culta
sociedad.
D. FRUT. ¡Vírgen del Cármen!
D. REMIG. Aqui se pasa la vida
en vestirse y desnudarse.
D. FRUT. ¡Muy bien! ¿Y qué viene á ser
eso de... ópera?
D. REMIG. (¡Ignorante!)
Drama lírico; — una fiesta
de teatro.
D. FRUT. ¡Ah! Que me place.
¿Y qué comedia echan hoy?
D. REMIG. No es comedia. *I Puritani*
de Bellini.
D. FRUT. ¡Que no echaran
el *mágico Bayalarde!...*
Es la única que yo he visto,
pero ¡cá! ¡cosa mas grande!...
D. REMIG. Todo es música esta noche.
D. FRUT. ¿Música? Bien; como canten
la jota...
D. REMIG. (¡La jota!) Yo
sería de ese dictámen,
pero... (*Asoma la marquesa por el foro.*)
D. FRUT. Aqui está la marquesa.
(*A media voz.*)
La voy á decir verdades
como puños.
D. REMIG. ¿Sí? Me alegro.
D. FRUT. Yo no sufro ancas de nadie.

ESCENA VI.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

D. FRUT. Escúcheme usted con calma,
mi amada suegra y señora,
que voy á decirle ahora
cuatro cositas... ¡al alma!
MARQ. Diga usted, querido yerno.

D. FRUT. A mí nadie me maneja,
nadie me moja la oreja;
sírvale á usted de gobierno.

MARQ. Pero...

D. FRUT. Dicen en mi tierra...

MARQ. ¿Qué?

D. FRUT. Lo que no has de comer...

MARQ. Ya; sí.

D. FRUT. Déjalo cocer.

D. REMIG. (Los síntomas son de guerra.)

MARQ. Pero, ¿á qué viene...

D. FRUT. Muy justo
sería, si algun alcalde
me vistiera á mí de balde,
que me vistiera á su gusto;
pero pagando mi ropa
y en cantidad tan enorme,
no me pongan uniforme
como si fuera de tropa.

MARQ. Porque usted se presentase
á la boda con mas brillo...

D. FRUT. Nadie manda en mi bolsillo,
cáseme yo ó no me case.

MARQ. Nunca han sido mis intentos...

D. FRUT. Basta. Agradezco el abrigo;
no piense usted que lo digo
por los cuatro mil doscientos.
Vista como quiera Elisa,
vista usted como le cuadre,
mas ni Elisa ni su madre
se metan en mi camisa.
Triunfen, gasten; no me espanto;
cuanto tengo es de las dos;
mas no se empeñen, por Dios,
en civilizarme tanto.
Dejen á un hombre sencillo,
que, al cabo, no es una fiera,
manejar á su manera
el tenedor y el cuchillo. —
No me mire usté al soslayo.
Quiero que el amor me mande...
y no una suegra. Soy grande

y ya he despedido el ayo.

MARQ. ¿Qué escucho? ¡Usted me anticipa
el despotismo de yerno!
No lo es aun, Dios eterno,
¡y gallea, y se emancipa!

D. FRUT. Sepa usted...

D. REMIG. (*Ap. á la marquesa.*) ¡Firmeza! ¡Asi!

D. FRUT. Y ha de saber mi consorte
que aunque yo he entrado en la corte,
la corte no ha entrado en mí.

D. REMIG. (*Aparte á don Frutos.*)
¡Bien dicho! No hay que ceder.
(*Aparte á la marquesa.*)
No quiere soltar, marquesa,
el pelo de la dehesa.

MARQ. (*A don Frutos.*)
Pues, amigo, es menester...

D. FRUT. Sí, es menester que se tome
un partido. El mas seguro
será...

D. REMIG. (*Ap. á don Frutos.*) ¡Firme en ella!
(*Ap. á la marquesa.*) ¡Duro!
Si cede usted, se la come.

MARQ. (*Alzando la voz.*)
¿Qué partido? ¿A ver?

D. FRUT. No grite,
señora.

D. REMIG. (*Ap. á la marquesa.*) Si tal...

D. FRUT. Casarme...

D. REMIG. (*Ap. á don Frutos.*)
Hace usted mal.

D. FRUT. Y largarme
con mi muger á Belchite.

MARQ. ¿Cómo!...

D. REMIG. (*Ap. á don Frutos.*)
¡Bien! ¡Bien!

D. FRUT. No hay remedio.

MARQ. ¿Es posible...

D. REMIG. (*Ap. á la marquesa.*) ¡Infame accion!
(*Ap. á don Frutos.*) ¡Discreta resolucion!

D. FRUT. (*A don Remigio.*)
Hombre, quite usted de en medio.

D. REMIG. (*Aparte á la marquesa.*)
¡No me escucha! Es montaraz.
MARQ. Quítese usted de delante.
D. REMIG. ¿Guerra ha de ser? Adelante.
(*Haciendo señas á derecha é izquierda.*)
Yo queria poner paz...
(*Se retira á un lado.*)
MARQ. ¿Con que á Belchite? ¡Ah! ¡los yernos...
¿Nos quiere usted confinar
en un mísero lugar?
¡Usted tira á embrutecernos!
D. FRUT. ¡Otra! ¿Quién les manda á ustedes
que se embrutezcan?
MARQ. ¡Qué horror!
¡Me moriré de dolor...
allá entre cuatro paredes!
¡Solitaria como un hongo...
D. FRUT. Todo se remediará.
Quédese usted por acá.
Maldito si yo me opongo.
D. REMIG. (Esto marcha.)
MARQ. Entiendo. ¡Sola
quiere llevársela!
D. FRUT. Pues...
MARQ. ¡Para tratarla despues
como á una negra de Angola!
Mas sin hacerme pedazos...
D. FRUT. ¡Señora...
D. REMIG. (¡Orejas, bien va!)
MARQ. Usted no conseguirá
arrancarla de mis brazos.
D. FRUT. Si mi muger ha de ser,
irá adonde fuere yo,
porque...
MARQ. ¡No; á Belchite, no!
D. FRUT. Pues no será mi muger.
D. REMIG. (¡Albricias!)
MARQ. ¡Oh! ¡Ya está visto!
¡Se desdice usted!
D. FRUT. ¡Marquesa!
MARQ. Usted falta á su promesa.
D. FRUT. ¡Por vida del que ató á Cristo!...

¿Quién ha pensado...

MARQ. ¡Intentar
antes del dulce consorcio
esa especie de divorcio...
¡La horca antes que el lugar!

D. FRUT. No señora; eso no es cierto;
¿pero hay ley que me prohiba,
¡suegra ó diablo!, que yo viva
donde mis padres han muerto?

MARQ. ¡Cielos, qué dirá el notario?
¿Y qué dirán los testigos?
¿Y que dirán mis amigos?

D. FRUT. ¡Dale!

MARQ. ¿Y qué dirá el vicario?

D. FRUT. ¡Eh! Ya basta de litigio.
(*Alzando la voz.*)
Belchite, Belchite quiero;
¡Belchite!

MARQ. ¡Jesus!... Yo muero...
Téngame usted, don Remigio.
(*Se desmaya en brazos de don Remigio.*)

D. REMIG. Acuda usted, no peligre
su vida, que el parasismo...

D. FRUT. (*Yéndose.*) ¡Eh! ¿Qué se yo... ¡Un sinapismo!—
Yo no soy médico. (*Entra en su cuarto.*)

MARQ. (*Oyendo el ruido de la puerta y volviendo rápidamente la cabeza.*) ¡Tigre!

ESCENA VII.

2 / 1

LA MARQUESA. DON REMIGIO.

D. REMIG. ¿Qué tal? ¿Siente usted alivio?
(No ha dado lumbre el soponcio.)

MARQ. ¡Ay qué hombre! Me ve morir...
¡y me abandona!

D. REMIG. Es un monstruo.

MARQ. Bien dicen; siempre la cabra
tira al monte.

D. REMIG. Yo supongo
que no volverá á tratarse
de ese infausto matrimonio.

MARQ. Pues supone usted muy mal.
D. REMIG. Será asi. No es un asombro
el equivocarme yo.
MARQ. ¿Tan de sobra estan los novios?
¿Asi se dan calabazas
á un hombre que nada en oro?
D. REMIG. Es decir que nos iremos
á Belchite. Yo...
MARQ. Tampoco.
D. REMIG. Pues digo á usted, marquesita,
que no comprendo...
MARQ. ¡Qué tonto
es usted!
D. REMIG. Convengo...
MARQ. ¡Y qué
mentecato!
D. REMIG. No me opongo...
(¡Vuelvo á temblar por mis pobres
orejas!)
MARQ. Yo hallaré modo
de evitar...
D. REMIG. Elisa viene.—
(Y viene muy á propósito.)

ESCENA VIII.

2 1 3

LA MARQUESA. DON REMIGIO. ELISA.

D. REMIG. ¡Elisa! ¡Usted tan tranquila
por allá dentro, y nosotros...
ELISA. ¿Qué ha habido?
MARQ. (¿Qué irá á decir?)
D. REMIG. ¡Friolera! Que por poco
no se nos muere mamá.
MARQ. (*Hace señas á don Remigio para que calle, y él se desentiende.*)
¡Hum!...
ELISA. ¡Dios mio! ¿Pues qué... ¿Cómo...
D. REMIG. Se ha sincopado.—Es decir;
un accidente espasmódico...
ELISA. ¡Jesus!
MARQ. ¡Eh! No ha sido nada.

No hagas caso.

D. REMIG. Ello sí, pronto se recobró...

MARQ. ¡Si te digo...

D. REMIG. Yo la apreté el dedo gordo...

ELISA. ¿Mas qué causa...

D. REMIG. Una alcaldada horrible de ese hipopótamo aragonés.

MARQ. ¡Don Remigio!...

D. REMIG. (*Con mucha viveza.*) ¿Pues no se empeña el bolonio, quiera usted, ó no, en llevársela á aquel maldito villorro?

ELISA. ¡Vírgen Santa! ¿Yo á Belchite?

D. REMIG. Como cinco y tres son ocho. Este ha sido su *ultimatum*. A Belchite, ó no hay consorcio.

MARQ. ¿Está usted ya satisfecho, seo necio, hablador de á folio!

D. REMIG. ¡Ah! Yo creí... ¿Con que usted... Voto á San... (Ya tiene el tósigo en el cuerpo.)

ELISA. ¡Ay madre mia! Ese hombre no tiene prójimo. ¡Llevarme á un lugar!... ¡Y yo que le iba queriendo un poco!... Ya le aborrezco de muerte.

MARQ. No irás á Belchite.

ELISA. ¡Oh gozo! ¿Tú le habrás dicho que ya no hay nada de desposorios? Por una parte lo siento, porque es honrado, y buen mozo, y rico; pero sacarme de Madrid... ¡Vaya al demonio!

MARQ. ¡Calla! Tan simple eres tú como el señor.

D. REMIG. Me conformo.

ELISA. Pero...

MARQ. Corre de mi cuenta arreglar este negocio.

Por ahora es necesario...

ELISA. ¿Qué?

MARQ. Decirle amén á todo.

ELISA. ¿Incluso el viaje á Belchite?

MARQ. ¡Boba! por supuesto.

ELISA. ¡Qué oigo!

MARQ. Es preciso no escamarle.
(*A don Remigio.*)
Apóyeme usted.

D. REMIG. Apoyo.

MARQ. Si ahora le dices que no,
¡á Dios boda! ¡Y qué bochorno,
qué afrenta para nosotras!
¡Desairadas por un tosco
provincial...

ELISA. ¿Pero qué haremos
si cuando sea mi esposo
se empeña en que he de seguirle?

MARQ. ¿Han de faltar por de pronto
pretestos para alejar
la partida? ¿No habrá un cólico
que nos saque del conflicto?
¿No sabrán despues tus ojos
cautivar su voluntad?
Hoy con mimos y piropos
y dengues; al otro dia
con lágrimas y sollozos...
Harás de él cuanto quisieres. —
Y si viene á tu socorro
la santa naturaleza;
si hay inapetencia y vómitos...

ELISA. (*Bajando los ojos.*)
¡Eh, mamá...

MARQ. (*A don Remigio.*) Apóyeme usted.

D. REMIG. Sí; yo apruebo y corroboro...

MARQ. Otros novios mas bravíos
se vuelven mansos palomos
sabiéndolos manejar.
Si no te bastan tus propios
recursos, yo estoy aqui...

D. REMIG. (*Entre dientes.*)
¡Jesucristo!

MARQ. ¿Eh?
D. REMIG. Nada... Apoyo.
MARQ. No hay cuidado. Entre las dos
hemos de volverle loco.
ELISA. No ; yo no espero...
MARQ. Ahora mismo
voy á decirle que otorgo...
ELISA. ¡Por Dios, mamá! Yo no puedo...
MARQ. ¿No has de poder? Yo respondo.
Verás: entro yo en su cuarto
primero ; le desenojo ;
al oir la campanilla
entras tú...
(*A don Remigio.*)
¡Usted no!
D. REMIG. Si estorbo...
MARQ. Sí señor.
D. REMIG. Bien ; no riñamos.
Opino del mismo modo.
ELISA. Pero, mamá, reflexiona...
MARQ. ¡Eh, basta, que me sofoco!
Harás lo que yo te digo,
ó nos oirán los sordos.
(*Entra en el cuarto de don Frutos.*)

ESCENA IX.

ELISA. DON REMIGIO.

ELISA. ¡Ay, Dios mio!
D. REMIG. ¡Es fuerte apuro!
ELISA. Si me caso...
D. REMIG. No hay envite;
ciudadana de Belchite:
cuéntelo usted por seguro.
ELISA. ¿Qué haré?
D. REMIG. Calabazas.
ELISA. ¡Oh!
Seré á mi palabra fiel...
¡aunque muera!
D. REMIG. Hagamos que él
sea quien diga que no.

ELISA. ¿De qué modo?

D. REMIG. Una esperanza
á ese pobre capitan.
¡La ama á usted con tanto afan...

ELISA. Pero...

D. REMIG. Aunque sea de chanza.

ELISA. Poco ha, me han dado un billete
que su pesar atestigua...

D. REMIG. Bien. Una respuesta ambigua...
Eso á nadie compromete.
Dígale usted por ejemplo:
«He dado ya mi palabra,
y aunque mi desdicha labra
la repetiré en el templo;
mas si por otro ó por él
se descompone la boda,
usted solo me acomoda
para esposo, don Miguel.»

ELISA. No, que eso es decirle mucho.

D. REMIG. Pues un poco menos; ¡ea!
Aqui hay papel, tinta, oblea...

ELISA. (*Caminando hácia la mesa como maquinalmente.*)
Entre mil ideas lucho.

D. REMIG. ¡Vaya!

ELISA. (*Sentándose.*) ¿Y si luego amenaza
á don Frutos?

D. REMIG. No hará tal;
mas bueno es que haya un rival
para que espante la caza.

ELISA. (*Escribiendo.*)
Mi mamá...

D. REMIG. Ya estoy alerta...
(por la cuenta que me tiene.)
Avisaré si alguien viene.
No quito ojo de la puerta.
¡Y qué orejas! La pared
taladran y adentro asoman.
¡Oh! mis orejas se toman
mucho interes por usted.—
¿Está? ¡Al sobre! Demos fin...

ELISA. (*Cerrando el billete.*)
Es que no sé, á fé de Elisa,

á cuál de los dos...

(*Suena una campanilla.*)

D. REMIG. ¡Aprisa,

que suena el dilin, dilin!

ELISA. (*Levantándose con precipitacion y dándole el billete.*) Tome usted. —Sin sobre va.

D. REMIG. El sobre no importa un bledo.

Irá á sus manos... Yo quedo...

MARQ. (*Dentro.*) ¡Elisa!

ELISA. Allá voy, mamá.

(*Entra en el cuarto de don Frutos.*)

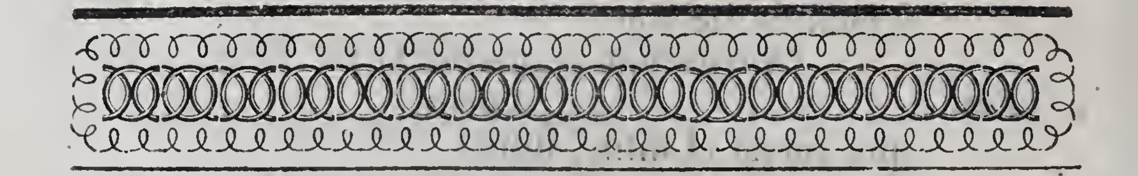
ESCENA X.

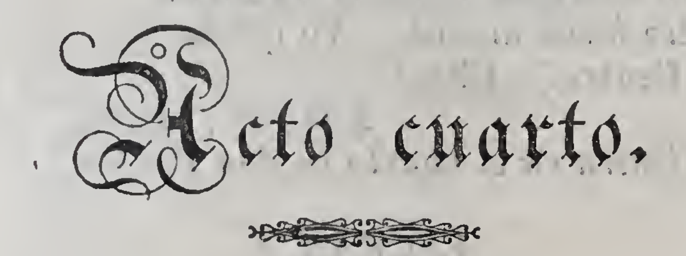
DON REMIGIO.

¡Ah! Ya salí de mi ahogo.
El cielo vuelve por mí.
¡Ya tengo orejas! Creí
convertirme en perro dogo.

(*Vase corriendo por la derecha del foro.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.





ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS.

(*Sale de su cuarto en chinelas, con pantalon holgado, sin corbatin, con zamarra de piel de oso y un pañuelo de seda atado á la cabeza á estilo de Aragon.*)

Ahora sí que muevo á gusto
mis remos. Nada me aprieta.
¡Esto es estar en la gloria!—
Pero ¡qué silencio reina
en esta casa! Yo estraño...
Pues ya son las seis y media.—
Estarán por allá dentro
sin duda. ¿Y cómo no piensan
en que yo me desayune?
¡Oh! Pues ya no tiene espera
mi estómago. Llamaré.—
(*Hace sonar la campanilla.*)
Apenas probé la cena,
porque se comió tan tarde
y tenia yo tal priesa
de acostarme...—¡No responden!
Pues la campanilla suena,
que bien la oigo.—Otra vez.—
(*Vuelve á llamar.*)
¿Sirven asi á las marquesas

en Madrid?—
(*Tira sin cesar de la cinta de la campanilla hasta que acude Juana.*) ¡Oh! Mas que rompa
la cinta... ¿Qué gente es esta,
santo Dios! ¿Si estarán todos
durmiendo? ¡Voto á mi abuela!...

ESCENA II.

DON FRUTOS. JUANA. Izq.ª del foro

JUANA. (*Entra con algun desaliño como quien acaba de levantarse de la cama.*)
¡Vaya un modo de llamar!
¡Y á estas horas!

D. FRUT. ¡Linda flema!

JUANA. ¡Ah! ¿Es usted!...

D. FRUT. Sí; abre los ojos
y sacude la pereza.

JUANA. ¡Pereza! ¿Pues qué hora es?

D. FRUT. ¡Otra! Las seis y cuarenta.

JUANA. ¡Toma, toma... Yo pensaba
que era mas tarde.

D. FRUT. ¡Esa es buena!
¿Cuándo es tarde para ti?

JUANA. Pero, señor, ¿quién creyera
que usted madrugara tanto?
¿Le duele á usted la cabeza?
Mucho sentiria...

D. FRUT. Gracias.
Gozo de salud perfecta,
pero soy madrugador
por costumbre y por sistema.
Y antes hubiera saltado
de la cama, que en mi tierra
me levanto con el sol;
pero el viaje en la galera
y aquellas malditas botas
que me tuvieron en prensa...
Eso á cualquiera cristiano
le hace salir de la regla.

JUANA. (*Mirándole y sonriéndose.*)
(¡Qué pañuelo y qué zamarra...

Cuando la novia le vea...)
Querido señor don Frutos,
á la hora que usted despierta
solo dejan de dormir
en Madrid á pierna suelta
horchateros en verano
y en invierno buñoleras.

D. FRUT. ¡Asi hay aqui tanta gente
encanijada y enteca!
¿Mas dónde estan las señoras?
Me tomaré la licencia
de darles los buenos dias...

JUANA. Es escusada molestia.
Todavía no han venido.

D. FRUT. ¡Ya, sí... Estarán en la iglesia...
Bien; lo primero es la misa,
y aunque hoy no es dia de fiesta...

JUANA. ¿Qué misa? ¡Si es que no han vuelto
del baile aún!

D. FRUT. ¿Qué me cuentas?
(Estas ya son otras misas.)
Bien sé que pensaban ellas
irse despues al teatro
á una funcion de... etiqueta,
como aqui dicen; mas nunca
se me pasó por la tela
del juicio que el bailoteo
durase una noche entera.

JUANA. Como usted se recogió
á la hora de la retreta
y se las dejó en el palco...

D. FRUT. Es que no entiendo esa jerga
italiana, y al arrullo
de las voces y la orquesta
me dormia... ¿Qué mortal
está libre de flaquezas?
Pero, señor, ¡qué gobierno
de casa! Y ¿van con frecuencia
á esas danzas perdurables?
¿Ó solo de uvas á brevas...

JUANA. ¡Qué! No señor. ¡Si es el pan
de cada dia!

D. FRUT. ¿De veras?
(¡Malo! ¡Malo!)
JUANA. Pocas noches
se retiran con estrellas.
D. FRUT. ¿Con que aqui la noche es dia
y el dia...
JUANA. Pues; *vice versa.*
D. FRUT. (¡Vírgen Santa del Pilar,
qué desorden, qué vergüenza!)
JUANA. (Mejor le sienta ese trage
que el otro.)
D. FRUT. Ahora bien, morena;
yo, que no enmiendo la plana
al que los astros gobierna,
tengo gana de almorzar.
Di, pues, á la cocinera,
si no está tambien de baile...
JUANA. No señor. Ella se acuesta
mas temprano, y ya andará
por el fogon...
D. FRUT. Norabuena.
Pues que disponga mi almuerzo.
Despacha.
JUANA. ¿Café y manteca?
D. FRUT. ¡Valiente cosa!—Jamon
con huevos.
JUANA. Lo que usted quiera.
D. FRUT. Y no mas vino de estrángis.
JUANA. Lo traeré de Valdepeñas.
D. FRUT. Venga. Al fin es español...
aunque no es de Cariñena.

ESCENA III.

DON FRUTOS.

¿Dónde me he metido, cielos!
¡Qué costumbres tan diversas
de las mias! ¡Ah! Yo voy
á pasar la pena negra...—
¿Quién sabe... Allá en mi lugar,
ya que Elisa está dispuesta

á seguirme... ¿Y si me engaña?
¡No hay que fiar en promesas
de mugeres! Y aunque en eso
á mi gusto condescienda,
irán con ella á Belchite
sus caprichos... ¡y mi suegra! —
Gallarda es la moza; sí,
y á poquito que pusiera
de su parte, lograría
barajarme la chaveta;
mas, segun lo que voy viendo,
ni me quiere, ni lo sueña;
¡y eso es gaita! — ¡Ah, padre mio!...
Dios te dé la gloria eterna,
mas no tuviste chirúmen
para escoger una nuera.
A no ser por mi respeto
á su voluntad espresa,
y á no haber soltado yo
la palabra que me empeña,
¡bravo chasco llevaria
mi señora la marquesa!

(*Un criado atraviesa el foro de izquierda á derecha.*)

¡Ojalá... Pero oigo abrir
la puerta de la escalera.
Ellas serán... Ellas son.
(*Mirando adentro.*)
Oigo la voz de la vieja.

ESCENA IV.

DON FRUTOS. LA MARQUESA. ELISA.

MARQ. (*Al criado en la puerta.*)
Que venga esa muchacha
á desnudarnos pronto.

(*Vase el criado por donde vino y entran en la sala la marquesa y Elisa.*) ¿Qué hace ese hombre
aqui?... ¡Calle! ¡Es don Frutos!

ELISA. (¡Ay, qué facha!)

D. FRUT. Yo soy, señora mia; no se asombre.

MARQ. La mudanza de trage... Buenos dias.

D. FRUT. Buenas noches.
ELISA. (*Ap. con su madre.*) ¡Qué diantre de zamarra!
MARQ. ¡Por los clavos de Cristo, no te rias!

ESCENA V.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. ELISA. JUANA.

JUANA. Aqui estoy.
D. FRUT. (*A Elisa.*) ¿Te parece un poco charra
mi pellica, verdad? Lo siento mucho;
pero...
ELISA. No; yo no digo...
D. FRUT. Chica, ande yo caliente,
y ríase la gente.
MARQ. Dice bien. Lo primero es el abrigo,
y mientras le compramos en la tienda
una bata elegante con cordones...
D. FRUT. No hay para qué. Estoy bien con esta prenda.
ELISA. (Parece que al meson de la Encomienda
ha venido á vender melocotones.)
MARQ. ¿Y qué tal se ha dormido?
D. FRUT. Grandemente. ¿Y qué tal hemos bailado?
MARQ. La niña. Yo me he estado
jugando al *ecarté*.
D. FRUT. (¿Tambien la suegra
tira la oreja á Jorge? Esa es mas negra.)
MARQ. Es lástima que el sueño y el cansancio
le hayan privado á usted, señor don Frutos,
de una *soirée* tan buena.
D. FRUT. Yo, á lo rancio...
Nadie me saca á mí de mis casillas.
Es lindo mientras lucen las cabrillas
bailar con una dama,
pero es mejor, á mi entender, la cama.
MARQ. ¡Eh!... Se duerme de dia...
D. FRUT. Hágalo el madrileño.
Yo, como soy asi... tan lugareño...,
¿qué quiere usted!... madrugo,
¡y á las diez de la noche me entra un sueño!
ELISA. (¡Santo Dios!)
MARQ. ¡Eh! todo es la primer noche.

Luego...

ELISA. ¡A las diez!

MARQ. Cualquiera se acostumbra...

D. FRUT. ¡Oh! yo no soy cualquiera.

ELISA. (¡Qué verdugo!)

D. FRUT. ¡Y juro por el sol que nos alumbra...

ELISA. (¡Ay, Dios me libre de su horrible yugo!)

D. FRUT. Asi tengo de hacerlo hasta que muera,
y espero que mi dulce compañera
imitará mi ejemplo...

MARQ. (*Interrumpiéndole.*) Se supone...

ELISA. (*En voz baja.*) ¡Ay, mamá!...

MARQ. (*Lo mismo.*) Transijamos ahora,
no sea que otra vez se desazone.

D. FRUT. (¡Qué mala cara ha puesto mi señora!)

(*Vuelve el criado con el almuerzo para don Frutos, lo pone en una mesa y se retira.*)

¡Hola! ¿Viene el almuerzo?
Me alegro. Con permiso...
Daremos al estómago un refuerzo.
Si ustedes gustan...

ELISA. Gracias. Tan temprano...

MARQ. Nosotras, á dormir.

D. FRUT. (*Sentándose á la mesa.*) ¡Pues ya! ¡Preciso!

ELISA. (¡Y he de darle mi mano!)

MARQ. Dormiremos un rato. Hasta la una...

ELISA. (¡Mal haya mi fortuna!)

MARQ. (*A Juana.*)
Ven tú; me quitarás cintas y broches.
(*A don Frutos.*)
Con que, abur.

ELISA. Buenos dias.

(*Vanse por la puerta de la izquierda.*)

D. FRUT. Buenas noches.

ESCENA VI.

DON FRUTOS, *partiendo el jamon.*

Santo Cristo de la Seo
que me estais probando asi,
decid: ¿qué pecado gordo

vengo á purgar en Madrid?
Novia que quiere bailar
cuando yo quiero dormir,
¿de quién está enamorada?
¿De mis rentas, ó de mí?
Suegra que en todo se mete,
hasta en lo que he de vestir,
y me trata cual si yo
fuera algun chisgarabís,
y se desmaya, y trasnocha,
¡y juega! ¿no dará fin
de mi bolsa y mi paciencia
antes que amanezca Abril?
¿Y me he de casar!... Si hallara
algun medio, algun ardid...
Para aguzar el ingenio
probemos de este pernil.—
¡Hola! pues está sabroso.
No me engañó la nariz.
(*Echándose vino.*)
Ahora un trago del manchego...
(*Bebe.*)
¡Bravo! Bien haya la vid
que te crió. No se bebe
mejor vino en Alcañiz.
(*Tomando otro bocado.*)
Si fueran iguales todos
los tragos que espero aqui,
ningun cristiano me oyera
quejarme de este pais.

ESCENA VII.

DON FRUTOS. JUANA.

JUANA. (Ya á la vieja he despachado.
Y pues la novia gentil
entró en su cuarto diciendo:
no necesito de ti,
voy yo á aviarme...)
(*A don Frutos al pasar.*)
¿Qué tal

el jamon?

D. FRUT. Sabe á las mil
maravillas.

JUANA. Lo celebro.
¿Hay buen apetito?

D. FRUT. Sí.
¿Quieres probarlo?

JUANA. Mil gracias.
(Ni es vanidoso ni ruin.)
Hágale á usted buen provecho
y me tendré por feliz.

D. FRUT. Dios te lo pague, morena. (*Vase Juana.*)
Confieso que son aqui
menos záinas que en Belchite
las doncellas de servir.

ESCENA VIII.

DON FRUTOS. ELISA.

ELISA. ¡Señor don Frutos...

D. FRUT. (*Levantándose.*) ¡Qué veo!
(Yo la hacía ya en camisa.)
¡No te has acostado, Elisa!

ELISA. Hablar con usted deseo.

D. FRUT. Pues me place, como hay Dios.
Ya es justo que sin empacho
tengamos, Elisa, un cacho
de parlamento los dos.

ELISA. ¿Promete usted el secreto
sobre el paso que ahora doy
y no enfadarse, aunque voy
á hablar muy claro?

D. FRUT. Prometo;—
mas tambien va á ser muy clara
mi lengua; y es menester
que me oigas en paz, muger,
y no me arañes la cara.

ELISA. Es usted muy buen sugeto...

D. FRUT. Y tú muy buena vasalla.

ELISA. Otro mejor no se halla.

D. FRUT. No hay dibujo mas completo.

Eres gala de Madrid.

ELISA. Y usted honra de Belchite; —
pero... si usted me permite...

D. FRUT. En los peros está el quid.

ELISA. Bueno es, antes que nos den
la bendicion conyugal,
que temiendo hacerlo mal
lo reflexionemos bien.

D. FRUT. Sí; ya lo dice el proverbio.
Vamos á reflexionar...
(Calabazas me va á dar
ella misma. ¡Esto es soberbio!)
Habla, no temas al bú.

ELISA. Sería muy venturosa
con usted cualquiera esposa...
menos...

D. FRUT. ¡Vaya! Menos tú.

ELISA. Mal he dicho. Es un desliz...
Quiero decir, caro amigo,
que casado usted conmigo,
no podria ser feliz.

D. FRUT. Ni yo soy, cual tú lo ves,
y eso lo conoce un nene,
el marido que conviene
á la hija de un marques.

ELISA. ¿Qué entiendo yo de bodegas,
y de abonar el terreno,
y si se mide el centeno
por varas ó por fanegas?

D. FRUT. ¿Qué entiendo yo de elegancia,
y de ese tono de aqui,
ni qué me importan á mí
los figurines de Francia?

ELISA. De la barra y la pelota
yo el mérito no distingo.

D. FRUT. Ni yo de óperas en gringo
donde no cantan la jota.

ELISA. No se suba usté á la parra
si le digo, aunque con miedo,
que acostumbrarme no puedo
á un marido... con zamarra.

D. FRUT. Ni yo me acomodaria

á una linda caprichuda
que se viste y se desnuda
ocho ó diez veces al dia.

ELISA. Poco me inclina mi estrella
al que en su primer visita
no hace distincion maldita
entre el ama y la doncella.

D. FRUT. Y yo doy á Belcebú
dama que habla á su marido
muy seria, muy de cumplido...,
y á su madre tú por tú.

ELISA. Un marido... Calamocha,
¡que madruga!... ¡Virgen Santa!

D. FRUT. Vea usted; y á mí me espanta
una muger que trasnocha.

ELISA. ¡Yo por valles y por cerros!
¡Yo marido cazador
que repartirá su amor
entre la esposa y los perros!

D. FRUT. ¡Yo muger con tantos dengues
que, faltando á la justicia,
me negará una caricia
por no ajar sus perendengues!

ELISA. Y aun viviendo aqui los dos
cediera al fin mi desvío,
pero ¿y Belchite? ¡Dios mio!

D. FRUT. Pero ¿y la suegra? ¡Buen Dios!

ELISA. Y será bueno Belchite,
guapo lugar: lo concedo.

D. FRUT. ¿Pues y Madrid? No haya miedo
que yo le desacredite.

ELISA. Y aquella vida campestre
será muy dulce, muy sana.
¿Quién sabe... De buena gana
pasaría alli un trimestre.

D. FRUT. Desear yo un pasaporte
que me vuelva á mi lugar
cuanto antes, no es condenar
las costumbres de la corte.
Son muy cucas; no hay falencia;
pero, al fin, no son las mias.

ELISA. Hay ciertas antipatías...

D. FRUT. Sí; cada uno á su querencia.
ELISA. Y pues no hay conformidad...
D. FRUT. ¡Pues! ¿A qué ofender á Dios?
¿A qué...
ELISA. Casarnos los dos...
D. FRUT. Es una barbaridad.
ELISA. Pues... ahora bien; ...
D. FRUT. Ahora bien; ...
ELISA. Salgamos de este pantano.
D. FRUT. Pues niégueme usted su mano,
y buenas noches, y amén.
ELISA. Yo no he de volverme atrás,
que en mi palabra confia
mamá y ¡Jesus!... no podria
perdonármelo jamas.
D. FRUT. Yo tambien lo prometí,
y en mi probidad no cabe...
ELISA. Toda la corte lo sabe.
¿Qué se diría de mi?
D. FRUT. ¡Otra!
ELISA. Á usted que es forastero,
y hombre, y tendrá mas valor
que yo, le estará mejor...
D. FRUT. No, que yo soy caballero.
ELISA. Con todo...
D. FRUT. No haría bien
en quitar á usted la fama,
pero en boca de una dama
á nadie ultraja un desden.
ELISA. ¿Cómo ahora tan discreto?
D. FRUT. Es que yo mismo me azuzo
y el entendimiento aguzo
para salir del aprieto.
ELISA. ¿No hay muchos hombres infieles?
D. FRUT. Mugeres, mas.
ELISA. Porque ahora
diga usted...
D. FRUT. No; no señora:
no troquemos los papeles.
ELISA. ¿Con que ni el propio interes
mueve á usted...
D. FRUT. Ni un terremoto.

Nunca mi palabra he roto,
¡nunca! Soy aragonés.

ELISA. ¡Medrados estamos!

D. FRUT. Sí:
como tres con un zapato.

ELISA. ¿Será usted tan insensato...

D. FRUT. Seré lo que siempre fuí.

ELISA. Pues yo no he de ser veleta.
El *no*... no saldrá de mí.

D. FRUT. Pues yo he de decir que sí,
aunque me lleve Pateta.

ELISA. Bien está: ¡nos casaremos!

D. FRUT. Bien: ¡será usted mi muger!

ELISA. Bien: usted tendrá el placer
de que los dos nos ahorquemos.

D. FRUT. ¡Yo no!

ELISA. (Es como esa pared.)
¡No tiente usted al demonio!
Si es funesto el matrimonio,
la culpa será de usted.
Tanto á una muger se apura...

D. FRUT. De bien á bien soy muy manso,
pero... Es que no soy tan ganso
como usted se lo figura.

ELISA. ¡Oh! Ya veremos despues
quién sufre mas de los dos
y quién... ¡Soy muger!... A Dios.
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

D. FRUT. ¡A Dios! — Soy aragonés.

ESCENA IX.

DON FRUTOS.

Con la futura una lid,
otra con la suegra chocha...
¡Ay Frutos! ¡Ay Calamocha!...
¿Quién te ha traido á Madrid!

ESCENA X.

DON FRUTOS. DON MIGUEL.

D. MIG. Estoy resuelto.
(*A don Frutos, que está de costado y en actitud de cavilar.*) Buen hombre,
pase usted recado á don...
¡Es un nombre tan ramplon!...
Don Frutos.
D. FRUT. (*Volviendo la cara.*) Ese es mi nombre.
D. MIG. ¡Ah, que es usted..., caballero!
Me ha sorprendido el hallazgo.
¿Quién conoce á un mayorazgo
en trage tan charanguero?
D. FRUT. Este trage es de mi agrado.
D. MIG. Eso lo conoce un topo.
D. FRUT. Y á ningun alma de chopo
se lo he pedido prestado.
D. MIG. ¿Es ese el trage de boda?
D. FRUT. ¿Le importa á usted? ¡Voto á quién...
¿Se ha encargado usted tambien
de sastrearme á la moda?
D. MIG. No me tomo yo ese encargo
que escede al talento mio.
Traigo otro...
D. FRUT. Pues ¡al avío!
Diga usted.
D. MIG. No seré largo.
Ya que nos vemos las caras,
cosa que yo no quisiera...
D. FRUT. Menos prosa. La madera
no está para hacer cucharas.
D. MIG. ¡Hola! ¡Me alza usted el gallo!
Me alegro, señor galan.
D. FRUT. Se lo alzaré al Preste Juan,
que ya de cólera estallo.
D. MIG. Pues señor; vamos al grano.
Usted quiere que le den
á Elisa; mas yo tambien
aspiro á su blanca mano.
D. FRUT. Bien; ¿y á mí qué se me da...
D. MIG. Somos dos; una es la bella;

casarnos los dos con ella...,
no puede ser.

D. FRUT. Ya.

D. MIG. Pues ya.—
Mas la salida es muy obvia.
Si uno al otro es importuno...

D. FRUT. ¡Pues ya! De los dos el uno
se ha de quedar sin la novia.

D. MIG. Si ella fuese de Cutanda
mereciera usted su afecto,
pero esa boda en proyecto
es una fusion nefanda;
y asi, pues el buen sentido
en tales casos pronuncia,
haga usted formal renuncia,
y quedaré agradecido.

D. FRUT. Oiga usted, y no haya riña.
No me importara un ardite
volver soltero á Belchite,
porque ¡es alhaja la niña!
¡pero eso de que un compadre
con tal fuero me lo exija...
Primero...—poco es la hija,—
me casara con la madre.

D. MIG. Pues entonces, señor mio,
ya no queda otro recurso
que matarnos.

D. FRUT. ¡Buen discurso,
como hay Dios! ¡Un desafio!

D. MIG. Sí señor, y pronto; ¡al trote!

D. FRUT. A galope, si usted quiere.

D. MIG. Diga usted qué arma prefiere...
Elija usted.

D. FRUT. Un garrote.

D. MIG. Esa es arma de mal tono:

D. FRUT. Esa es la que yo manejo.

D. MIG. Y es digna de ese aparejo;
mas no la adopta mi encono.
Sentencie nuestro proceso
ó la pistola, ó la espada...

D. FRUT. No señor.

D. MIG. Ó el sable...

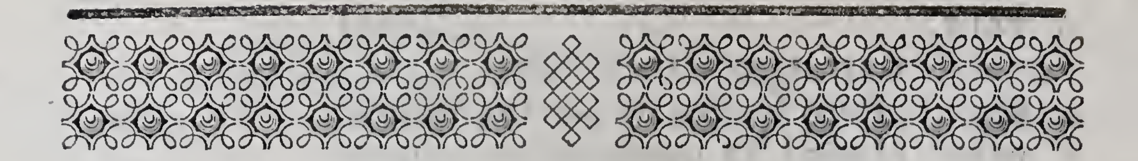
D. FRUT. ¡Nada!
Garrotazo y tente tieso.
D. MIG. ¿Pero hemos de ser tan brutos...
D. FRUT. ¡Leña! Ya que usted se empeña
en que haya camorra, ¡leña!
No hay mas tu tia.
D. MIG. ¡Don Frutos!
D. FRUT. ¡Don... usted!
D. MIG. Con ese alarde
de atroz salvagismo inculto
quiere usted huir el bulto
á mi venganza, ¡cobarde!
D. FRUT. (*Furioso y amenazándole con el puño.*)
¡Yo cobarde! ¡Voto á brios!...
D. MIG. (*Poniendo mano á la espada y retirándola inmediatamente.*) No demos aqui un escándalo.
D. FRUT. ¡Yo cobarde! ¡Yo...
D. MIG. ¡Seo... vándalo!,
ya nos veremos los dos.
Yo sabré...
D. FRUT. Si no mirara...
D. MIG. Lo que he de hacer con un ente
como usted. Todo viviente
le ha de escupir á la cara.

ESCENA XI.

DON FRUTOS, *á la puerta.*

Tengo un puño en cada brazo
y si alguno me provoca,
antes que escupa su boca
lo hundiré de un puñetazo. —
¡Se fue! — Señor, ¿hay conciencia
para hostigar tanto y tanto
á un hombre de bien? Un santo
perdería la paciencia.
¡Oh! ya no reparo en nada.
¿Quieren que mi saña aborte?
Bien está: Yo haré en la corte
una que sea sonada. (*Entra en su cuarto.*) Derecha

FIN DEL ACTO CUARTO.



Acto quinto.

ESCENA PRIMERA.

DON REMIGIO. DON MIGUEL.

D. MIG. Con que, ¿es verdad?
D. REMIG. Sí; á las dos
se van á tomar los dichos.
Para esa hora estan citados
el notario y los testigos.
D. MIG. ¡Y es la una y media! ¿Qué haremos?
Discurra usted un arbitrio.
D. REMIG. ¿Qué sé yo... Mal pleito es este.
No dió lumbre el desafío;
Elisa está resignada
al funesto sacrificio;
la vieja es inexorable...
Solo nos queda un camino.
D. MIG. ¿Cuál?
D. REMIG. Que como otro Escipion
se venza usted á sí mismo
y abandone...
D. MIG. ¿Qué se entiende
abandonar? ¡Por el siglo
de mi madre!.....
D. REMIG. (Mis orejas
corren otra vez peligro.)
D. MIG. ¡Ceder yo el campo! Primero
habrá en esta casa tirios

y troyanos.

D. REMIG. Norabuena;
mas ¡por los clavos de Cristo!
¿qué consejo puede dar
en estos momentos críticos,
señor don Miguel, un hombre
tan amable y tan pacífico
como yo? Si se tratase
de un inocente artificio,
de una intriguilla venial,
¡vaya con Dios!; siempre he sido
complaciente, y manejable,
y amigo de mis amigos.
Pero cuando usted vacila
entre rapto y homicidio,
¿seré yo tan Barrabás
que le empuje al precipicio?
Mi consejo...

D. MIG. Es de un menguado.

D. REMIG. Sí será. Yo no me pico...

D. MIG. ¡Bueno fuera, siendo yo
el amado, el preferido,
que se llevase la novia
un bárbaro campesino!

D. REMIG. ¡Es un horror!—¿Pero no hay
en Madrid gefe político?
Demanda al canto, depósito,
y es asunto concluido.

D. MIG. Ya se lo he propuesto á Elisa,
pero es tan pobre de espíritu...

D. REMIG. Por no chocar con su madre;
por no esponerse al ludibrio
de las gentes y al escándalo...

D. MIG. ¿Qué escándalo ni qué niño
muerto? ¿Es escándalo usar
de su derecho legítimo?
¡Pero esas mugeres... ¡Oh!
cuando dan en un capricho...
Y... ¿qué sé yo... Juraria
que aun ha de estar indeciso
su corazon de coqueta
entre uno y otro individuo.

D. REMIG. (Tal creo.)
D. MIG. Ya no hay que andarse
por las ramas. Es preciso,
forzoso, urgente, matar
al aragonés maldito.
D. REMIG. ¡Hombre, mire usted...
D. MIG. Él sale.
Me alegro mucho.
D. REMIG. (¡Dios mio!)

ESCENA II.

DON REMIGIO. DON MIGUEL. DON FRUTOS. Derecha

D. FRUT. ¡Hola, señor capitan!
Sea usted muy bien venido.
D. MIG. ¡Eh! Cumplimientos á un lado,
que estoy hecho un basilisco.
D. FRUT. ¡Qué bobada... y qué *mal tono!*
D. MIG. ¿Cómo...
D. FRUT. Yo estoy muy tranquilo,
y aconsejo á usted que tome
mi ejemplo.
D. MIG. No; yo he venido...
D. FRUT. Ya sé; con la misma tema
de armar camorra conmigo;
pero cuando uno no quiere...
no riñen dos: esto es fijo.
D. MIG. ¿No? Yo sabré...
D. FRUT. Usted no sabe
lo que se pesca, amiguito.
Mejor seria, en lugar
de venirme á mí con libros
de caballería andante,
que pusiera usted su ahinco
en atraparme la novia.—
¿No digo bien, don Remigio?
D. MIG. ¡Asi me habla usted!
D. FRUT. Asi.
Yo sé bien lo que me digo.
Los momentos son contados.
Dejémonos de litigios,

don Miguel, y procuremos
salir de este laberinto.
¿Le ha visto á usted la marquesa?

D. REMIG. No; ni sabe que ha venido.
Se encerró en el tocador...

D. FRUT. Perfectamente. Pues ¡listo!
guárdese usted de sus ojos.
No faltará un escondrijo...
Y mientras solo con ella
la digo cuántas son cinco,
cuide usted de que la chica
no se muera de fastidio.

D. MIG. Pero...

D. FRUT. No hay pero que valga.
Ella sabe mis designios...
¡Ande usted!

D. MIG. (*En voz baja á don Remigio.*) Ya capitula.
Me tiene miedo: está visto.
(*A don Frutos.*)
Supongo que aqui no hay maula...

D. FRUT. Yo siempre he jugado limpio.

D. MIG. (*Volviendo la cabeza despues de dar algunos pasos.*) Es que...

D. FRUT. ¡Ande usted!
(*Vase don Miguel por la izquierda del foro.*)
¡Aun se me hace
de pencas el señorito!

ESCENA III.

DON FRUTOS. DON REMIGIO.

D. REMIG. Yo celebraré en el alma,
caro amigo, que usted logre
desbaratar esa boda;
porque, si vale mi pobre
dictámen, cuando no son
homogéneos los consortes...; —
¿está usted?, — un matrimonio
es el órgano de Móstoles.

D. FRUT. No; no es esa la muger
que me conviene.

D. REMIG. ¡Y sin dote!

D. FRUT. Eso no me importa un bledo;
pero tengo otras razones...

D. REMIG. ¡Oh! Sobradas. Y pensar
que ella renuncie á la corte
y á sus... Para usted seria
pintiparada, de molde
una muger... como yo.

D. FRUT. ¿Como usted? ¿No es usted hombre?

D. REMIG. Quiero decir..., de mi genio,
de mis circunstancias; dócil,
servicial...

D. FRUT. (*Para sí.*) Mientras él viva
no faltará quien le abone: —
(*A don Remigio.*)
Pues lo que es á servicial,
ni usted, ni nadie en el orbe
me gana á mí. Mire usted
que tiene cuatro *memoles*...

D. REMIG. (¡Huy!)

D. FRUT. Trabajar un galan...
¿eh? para que otro le sople
la dama. ¿Eh?

D. REMIG. Yo convengo
en que es muy raro ese noble
proceder, famoso asunto
para mármoles y bronces.

D. FRUT. Mas no lo hago por virtud,
ni por miedo á los bigotes
del capitan pendenciero,
porque á mí nadie me tose;
lo hago por ver si me zafo
del apuro en que me ponen.
Líbreme yo de la novia
y de esa suegra ó demontre,
y mas que cargue con ambas
Perico el de los palotes.
Mas si no cede la vieja
á mis justas reflexiones,
y se mantiene en sus trece...
¡pues! como yo en mis catorce,
y al fin tengo que casarme,

juro á Dios y á los apóstoles
que he de romper la cabeza
á ese interesante jóven.

D. REMIG. No permita Dios...—Supongo
que para mí no habrá golpes.
Yo soy amigo de usted.
Siempre hemos estado acordes...

D. FRUT. ¡Eh! Con usted no va nada.
Pero los minutos corren
que vuelan y la marquesa
no viene. Aunque usted perdone,
don Remigio, ¿quiere usted
llamarla...

D. REMIG. Con mil amores.

D. FRUT. Y luego...

D. REMIG. Entendido. Luego
querrá usted que me incorpore
con los otros y...

D. FRUT. Cabal.

D. REMIG. Pero me escusa un galope
mi señora la marquesa.
(*Saludando á la marquesa que llega.*)
Muy servidor...
(*A don Frutos.*) A la orden.

ESCENA IV.

DON FRUTOS. LA MARQUESA.

MARQ. ¿Cómo es eso? ¡Aun está usted
de zamarra!

D. FRUT. ¡Eh! No me estorba.

MARQ. ¡Y va á venir el notario,
y los testigos... ¡Qué sorna!

D. FRUT. Me alegro de ver á usted.
Tenemos que hablar á solas...

MARQ. ¡Jesus, y estan convidadas
mas de cuarenta personas...

D. FRUT. No le hace...

MARQ. ¿Qué dirán? Hecha
un ascua de oro la novia,
yo un brazo de mar, y el novio...

D. FRUT. Yo no gasto ceremonias.
Bien estoy asi.

MARQ. ¡En *toilette*
de calesero!

D. FRUT. ¿Qué importa?

MARQ. Importa mucho. ¿Usted quiere
que se burlen de nosotras?

D. FRUT. Si usted toma mi consejo
podrá escusar esa mofa.

MARQ. ¿Y qué consejo?... Sepamos...

D. FRUT. Que se deshaga la boda.

MARQ. ¡Oh!... ¿Qué dice usted? ¿Salimos
con esa embajada ahora?

(*Entreabren por dentro la puerta de la izquierda.*)

D. FRUT. Aqui no hay mas embajada
que la razon, y me sobra
por todas mis coyunturas.

MARQ. Don Frutos, basta de broma.

D. FRUT. Hablo de veras. Usted
no tiene pelo de tonta,
y bien habrá conocido
que el tal casamiento es droga.
Yo soy demasiado tosco
para dama tan preciosa;
no se cambian las costumbres
como se cambian las modas,
y nunca harán buenas migas
perro y gato en una alforja.

MARQ. ¡Eh! ¡Como de esos milagros
hace el amor!

D. FRUT. ¡Dale, bola!
No nos amamos nosotros:
¿lo entiende usted?; no señora.
Yo lo sé de buena tinta;
esto es, de su propia boca,
y ella de la mia: ¿estamos?
No soy mudo, ni ella es sorda.

MARQ. Ella cumplirá, no obstante,
con los deberes de esposa...

D. FRUT. No diré yo lo contrario...
si la permiten que escoja;
porque ha de saber usted,

si por desgracia lo ignora,
que hay bigotes de por medio.

MARQ. ¡Bobada! A usted se le antojan
los dedos huéspedes.

D. FRUT. No.

MARQ. ¡Vaya...

D. FRUT. Hay moros en la costa.

MARQ. Cuando á mí nada me ha dicho
la niña...

D. FRUT. Teme la cólera
de usted.

MARQ. ¿Por qué? Yo no fuerzo
su voluntad.

D. FRUT. Se equivoca
mi señora la marquesa...,
por no decir otra cosa.

MARQ. Hablemos claro, don Frutos,
y diga usted sin tramoya
que retira su palabra.
¡Hombre sin pudor, sin honra,
sin fé...

D. FRUT. ¡Señora marquesa!
No quiera usted que nos oigan
los sordos; tenga usted juicio,
y ahorremos una camorra.
A todos nos salva un *no*.
Veamos á quién le toca
pronunciarlo. Si yo diera
calabazas á la moza,
sobre faltar al respeto
del que está bajo una losa,
fueran ustedes silbadas
diez leguas á la redonda;
ella no le soltará
si la llevan á la horca;
con que...

MARQ. ¿Con que yo he de ser
quien cante la palinodia?

D. FRUT. Sí señora; y yo consiento
que me ponga usted como hoja
de peregil, y me acuse
de haber roncado en la ópera...

¡Sí tal!, y de haber comido
á cucharadas la sopa;
y mas que salga tambien
á la colada la historia
del velador, y el abrazo,
y la zamarra, y las botas...,
y mas que sea preciso,
para que usted quede airosa,
compararme... ¿A quién diré?
Al bruto de Babilonia.

MARQ. No; ya es tarde. Yo no cedo.

D. FRUT. ¿No?

MARQ. Mil veces no.

D. FRUT. ¡Señora!
¡Mire usted que eso es ponerme
en el pescuezo una soga!
¡Mire usted que si me obliga
á que mi palabra rompa;
¡yo! un aragonés!, ¡ah! juro
por mi padre que esté en gloria
que se ha de acordar usted
de don Frutos Calamocha.

MARQ. ¡Brabatas! ¡Baladronadas!

D. FRUT. Pues ya que usted me provoca,
¡guerra, venganza!

(*Sacando una cartera y de ella unos papeles.*)

Aquí tengo
mi artillería. ¡Arda Troya!

MARQ. ¿Cómo!...

D. FRUT. Usted recordará
si no es flaca de memoria
que, cuando el marques difunto
residia en Zaragoza,
para sacarle de empeños
le abrió mi padre su bolsa.

MARQ. Es verdad. Le prestó algunas
cantidades...

D. FRUT. Y no flojas.
(*Mostrando á la marquesa un papel.*)
Vea usted; ¡veinte mil pesos!

MARQ. (¡Dios mio!...)

D. FRUT. Cuenta redonda.

MARQ. Pagaré...
D. FRUT. De eso se trata.
El documento está en forma.
MARQ. (¡ Este hombre me va á perder !)
Mas adelante...
D. FRUT. No; ahora.
Págueme usted al momento,
ó la casa se alborota
y ante el notario y testigos
digo que es usted tramposa.
MARQ. ¡ Ah, don Frutos!
D. FRUT. Y la pongo
por justicia.
MARQ. ¡ Qué congoja!
D. FRUT. Y la embargo cuanto tiene
en la sala y en la alcoba...
MARQ. ¡ Jesus, qué hombre!

ESCENA V.

LA MARQUESA. DON FRUTOS. JUANA.

JUANA. (*Anunciando.*) Los testigos,
el cura de la parroquia,
el notario...
MARQ. ¡ Justo Dios!
JUANA. El marques de la Alcachofa...
MARQ. Voy... Que esperen un momento...

ESCENA VI.

LA MARQUESA. DON FRUTOS.

MARQ. Tenga usted misericordia...
D. FRUT. ¿La ha tenido usted de mí?
La venganza es muy sabrosa.
MARQ. ¡ Baje usted la voz!...
D. FRUT. No puedo,
que el furor me desentona.
Todos sabrán...
(*La marquesa cierra la puerta del foro.*)
¿Cierra usted?

Pues levantaré la solfa.
Ó pagarme, ó despedirme,
ó he de hacer...

MARQ. ¡Vírgen de Atocha!...

D. FRUT. Una de pópulo bárbaro,
y aunque me gaste mil onzas
he de tener el consuelo
de que pida usted limosna.

MARQ. ¡Basta! ¡No mas! Yo recojo
la palabra de la novia,
y la mia.

D. FRUT. ¡Eso!

MARQ. Y diré
que el novio no me acomoda.

D. FRUT. ¡Asi!

MARQ. Y diré la verdad,
porque es usted un idiota.

D. FRUT. ¡Divinamente! Un abrazo
le daría á usted ahora.

MARQ. ¿Mas qué dirán los testigos...; —
esto es lo que me sofoca; —
y el notario, y tanta gente
convidada...

D. FRUT. Usted se ahoga
en poca agua. Ellos venian
á presenciar una boda...

MARQ. ¡Y esa boda se ha frustrado!

D. FRUT. ¿Pues hay mas que darles otra?

MARQ. ¿Cómo!... ¿Con quién...

D. FRUT. (*Acabando de abrir la puerta de la izquierda.*)
Verbi-gratia.

(*Salen Elisa, don Miguel y don Remigio y se arrodillan á los pies de la marquesa.*)

D. MIG. ¡Señora!...

ELISA. ¡Mamá!...

D. REMIG. ¡Señora!...

ESCENA ÚLTIMA.

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON MIGUEL. DON REMIGIO.

MARQ. ¿Qué veo! Aparta de aqui,

hija traidora.

ELISA. ¡Perdon...

MARQ. ¡Qué horrible conspiracion!

D. FRUT. Todo se gobierna asi.

MARQ. ¡Ah! ¡Me han burlado!

D. REMIG. ¡Por Dios!...

D. MIG. ¡Ah señora! Yo protesto...

MARQ. ¿Pero qué viene á ser esto?
¿Te has de casar con los dos?

D. REMIG. Cada cual en esta farsa
hace el papel que le dan.
Este es el primer galan;
yo soy un simple... comparsa.

MARQ. (Buscar un yerno es urgente
en este lance de honor,
y pues no hay otro mejor...,
cubramos el espediente.)

D. MIG. Rica no será conmigo,
pero mi amor...

ELISA. Por piedad...

D. FRUT. Por la negra honrilla...

MARQ. ¡Alzad!
Yo os abrazo y os bendigo.

D. FRUT. ¡Viva! ¡Eso es ser madre! Ahora
que estamos todos contentos,
rompo yo mis documentos.
(*Hace pedazos los papeles que sacó.*)
Estamos en paz, señora.

MARQ. ¡Tanta generosidad!
Me confunde usted, me abate...

D. FRUT. No tal. Pago mi rescate
y ¡viva la libertad!

D. REMIG. ¡Oh pecho noble y sin hiel!

D. FRUT. Basta. Demos al olvido...

D. MIG. ¡Don Frutos!...

ELISA. (¡Qué necia he sido
en no casarme con él!)

D. FRUT. Ahora... andemos á porrazos,
si usted quiere, capitan.

D. MIG. No; ya no tengo ese afan.

D. FRUT. (*En actitud de brindarle con un abrazo.*)
Pues...

D. MIG. ¡Venga usted á mis brazos!
(*Se abrazan.*)

D. REMIG. (*Enternecido.*)
El llanto inunda mi cara,
y siento una conmocion...,
una... ¡Bravo!... ¡Otra edicion
del abrazo de Vergara!

MARQ. Vamos, vamos á la sala,
que nos estan esperando...

D. FRUT. Vayan ustedes andando...
ustedes que estan de gala.
Yo voy á buscar un coche
que me vuelva á mi lugar.

MARQ. ¿Ya se quiere usted marchar?

D. FRUT. Sí. No duermo aqui esta noche.
Tambien yo entiendo, marquesa,
algo de filosofía,
aunque tengo todavía
el pelo de la dehesa.

ELISA. ¡Pero dejarnos asi...

D. REMIG. Sin disfrutar del convite...

D. FRUT. ¡Nada! ¡A Belchite, á Belchite!...
La corte no es para mí.

